

Cora Siré vive in Montreal, adora Argentina y escribe poesía, ensayos y novela de ficción, ha ganado varias distinciones literarias. Sus poemas han aparecido en *Descant*, y en la antología, *The Best Canadian Poetry in English 2009* (Tightrope Books) y en un CD, *13 poems with music*. Es una participante activa de los Recitales en el Día Internacional de la Poesía tanto en inglés como en español y de los encuentros de CCLEH que organizamos en la Universidad Concordia.

27 de Mayo de 2010

¡Buen día poetas, amigas y amigos!

Tengo el desafío de ser la primera, de ser la que los despierte como un despertador pero quiero ser menos molesta y más divertida.

Voy a leer dos poemas como para hacer ruido.

Alfonsina Storni habló del “león del pensamiento” que ruge “allá en el fondo, negro y subterráneo”.

Escribió eso en su poema “Una oreja” pero yo pienso que hablaba del alma poética.

El primer poema que voy a leer trata sobre mi último viaje en Argentina. Con este poema quiero hacer ruido como el león de Storni.

¿Por qué? Muy simple: desde mi primer viaje en Argentina con mi novio en 1984 estoy obsesionada por escuchar este ruido y también por hacerlo.

El 84: poco tiempo después de las elecciones, fue el fin de la guerra sucia y del gobierno militar.

Llegué joven, ingenua y muy bien preparada. Había leído las noticias sobre los 30,000 desaparecidos y la comisión de Sábato, *Nunca más*.

Pero cuando le preguntaba a la gente lo que pasó, siempre recibía la misma respuesta: de eso no se habla.

Desde entonces, cuanto más la gente me dice, de eso no se habla, más quiero hablar.

Hacer un ruido. Dejar rugir el león del pensamiento. “En el museo del Che”.

El segundo poema, “Gacela del duelo feroz”, más corto, nació de un experimento.

Escribí un verso en inglés que se llama “Thundersnow”, el trueno de la nevisca.

Después, lo traduje a 3 idiomas: francés, alemán y castellano.

En este proceso, el poema se transformó de una manera muy interesante.

Como un experimento químico, las imágenes cambiaron, algunas se alejaron, otras emergieron y salieron nuevos ritmos. Sobre todo, muestra la naturaleza orgánica del lenguaje.

El milagro maravilloso de jugar con palabras para dejar rugir al león.

En el museo del Che

¿Qué nos cuenta de nuevo? me preguntan
cuando regreso de Argentina en enero.

Tal vez quieren cuentos folclóricos
de gauchos, guitarras y pampas,
del ave solitaria,

de los pingüinos en vestido de gala
o las parejas pegadas en un tango

debajo de los jacarandas.

Pero lo que quiero contar es eso,
lo que quiero cantar es eso:
un ruido amarillo
que escuché en un rincón oscuro
del galpón en San Martín de los Andes.
La Pastera se llama, una casita de madera
perteneciente al Parque nacional Lanín.

La música de una mañana temprana:
yo sola en el museo (aparte de la guía)
rodeada por los escritos del ícono,
“El camino serpentea entre los cerros bajos...”,
los videos con imágenes del guerrillero
dando discursos en verdes fatigas
y ¡atención pacifistas! siempre armado.

Pero mi descubrimiento tiene
poca pertinencia con el Comandante Guevara:
el sonido del cartel en un rincón
con palabras que suplantaban el silencio habitual.
Entre negras y blancas fotos, perfiles de miles
pequeños rostros de los detenidos,
un texto de homenaje “a los 30 000 desaparecidos

y todos los que dieron su vida en defensa de una sociedad justa”
con un dibujo de una sola estrella
contra el fondo negro del cartel.
¡Que ruido! y sólo yo y la guía entre las sencillas paredes.
Saliendo de la casita le pregunté
¿cuánto tiempo se quedo acá el Che?
Una noche, tal vez dos, me respondió, en Argentina tenemos
una cadena de museos del Che....

¿Qué nos cuenta de nuevo? me preguntan
cuando regreso de Argentina en enero.
Bastante, les cuento, la economía...que lío
pero el Che se vende bien...
y me pongo a cantar
sobre un rincón de la cordillera
la sola estrella
el ruido amarillo
al romper del día
tras un inmenso pasado
tan negro, tan mudo.

Gacela del duelo feroz

Arriba en el décimo piso
veo un duelo entre los signos zodiacos.

Estrellas caen en copos
dejando un telón sobre la ciudad candente.

Un retumbo sumerge los gritos
de los quitanieves, el arsenal decadente.

Una ráfaga de luz indica la armada
y gotas de sangre sobre la nevada.

El trueno de la nevisca es la señal
de perforar las arterias con puñales oficiales.

Yolanda Duque Vidal: Nació en Santiago de Chile y vive en Montreal desde 1986. Tiene seis libros publicados en español-francés e inglés-italiano. Invitada a varios eventos internacionales de poesía, entre ellos Mujeres Poetas en el País de Las Nubes, Oaxaca, México, Metropolis Blue de Montreal y Festival internacional en Trois Rivières. Obtuvo el Primer Premio Dra. Fanny León Cordero en Quito, Ecuador y Diploma de Mérito en Lincoln-Martí Concurso internacional de Poesía. Pertenece a la Sociedad de Escritores de Chile, Poetas del Mundo y REMES.

Poemas de su libro *Retablos para un Otoño*

Sin Dobleces

Alas asidas al tiempo
marcadas de éxodos
buscan tregua en el olvido

Forastera de diluvios
Herida de pedregales

Confundida entre celajes
Épica de guerras violentas
Desafiante en la palabra

Hija de Dios y el silencio

Traspasada de agujas
circulas libremente
sin dobleces

Dolencia

No me duele la noche,
ni la nostalgia de mi tierra,
ni la soledad del cubil
¡Me dueles tú!

Viento

Celoso vigilante. Lee
en los ojos de la noche

Melancolía

Soledad
con traje ceñido
las cuatro estaciones

Decepción

El cadáver de una ilusión
altera pesadumbres
Vértigo de sueños
convergen en ficción

La soledad trepa silenciosa
por los muros que encierran
el cofre de la memoria.

Ceguera

Ni un halo de luz
entre las sombras

Encarnada lejanía
envenena mis ojos

Arroyos agitados
al borde del espanto

Mística música
anuda las horas

De cuajo la tristeza
invade mis viñas

Sus huellas son letras

Su recuerdo cadenas

Desde mi ceguera
busco a tientas el olvido

Beligerancias

Raíces enquistadas, profundas
muerden el suelo que nos aloja
Brumas ocultan ocasos
Tornan la mirada sombría
Despojos de geografías
heridas por conflictos inútiles

Pájaros de fuego irrumpen
en vuelos aterradorizantes
sobre inocentes cabezas
Rotos los lazos, los puentes
Los sueños de libertad
navegan contra el viento

Mientras los asesinos de la paz
atacan a fuego y sangre,
unos pocos levantan vuelo
con los infortunios del mundo

Poder y egolatría deshonran
la humanidad decadente
El abismo de las tinieblas
es el único panorama
en los ojos del porvenir

Señales apocalípticas

(27 de febrero 2010)

La tierra rugió en señales
extrañas y apocalípticas
Sacudió la memoria
de crédulos e infortunados

Destrozadas expectativas
mostraron en carne viva
la fragilidad humana
y la falsedad de los políticos

Tierra y mar bramaron
dejando a la luz indigencias
provocadas por unos pocos
dirigentes sin escrúpulos

Promesas de gobiernos
demasiado repetidas para ser
asimiladas por un pueblo herido
al que ya se puede engañar.

Hermanos Poetas

Alcen sus voces artesanos de la palabra
Por la libertad de los pueblos oprimidos
Los miles de niños abandonados en el mundo
Tantos seres humanos obligados al éxodo
esperando la muerte en campos de refugiados

La prepotencia de unos pocos domina el orbe
con guerras sangrientas y abusos de poder
Hay una importante misión a cumplir

Que el verbo se rebele y grite verdades
Una gota de agua, un grano de arena
hacen una masa compacta y férrea
Palabras, bolígrafo y papel esperan

Brigitte Meloche nació en Hull. En 1991, terminó un bachillerato en Literatura francesa y quebequense en la Universidad de Ottawa. En 2001, obtuvo una Maestría en Traducción en la Universidad de Montreal. Actualmente, trabaja como traductora del inglés y del español al francés. Poetisa, madre y eterna enamorada, Brigitte Meloche ha publicado *Latinitudes*, en 2004, un poemario en francés-español, y *el amor se desnuda – poemas eróticos y amorosos*, en 2008, un poemario en español, ambos editados por Éditions “Alondras”, en Montreal.

en el café manolo del poemario *Latinitudes*

cantaste entre mis piernas
y te contesté
fue un sueño delicioso

– dame una copa por favor

quiero saciarme
del jugo que envuelve tu lengua

necesito tu salsa
que locura

– dame otra copa

está exquisito este plato que me sirves
su caldo corre por mis comisuras
para seducirte mejor

– otra copita

yo te sirvo un plato de poesía
un grito de placer con salsa picante
para seducirte mejor
mi amor

– la cuenta por favor

xxv del poemario *el amor se desnuda – poemas eróticos y amorosos*

la luna se hace hamaca
para que los novios
se amen
por eso decimos
luna de miel

durmiendo en la luna
tu mano en mi seno
mi seno en tu mano
viajamos para deshacer
los nudos en la garganta
y edificar la vida

una ave de rapiña
desencadenada, fea y negra
se mete en nuestra nube de humo
sin tocar la puerta
y vomita
sobre tu promesa

el humo se obscurece
sombra en la luna de miel
tu mano se despide
de mi seno
mi seno de tu mano
escoges la oscuridad

dejándome sola
en la luna blanca

las brujas de sonora del poemario *mitote de mi alma*

I

en el bus, todo está oscuro, hasta el mismo chofer
el hollín gotea en los brazos de los pasajeros
aún los niños, asqueados, hacen muecas

desconfiémonos de los accidentes
de las calles sinuosas como culebras
de la ira que pasea
como una mujer amarga y manchada
con tacones de aguja y voz apagada

en la próxima parada, yo me bajo

II

el reino de las brujas de sonora
(hilda, dolores, aurora, mariana, reina)

las paredes de los burdeles y de los cementerios
están adornados con dientes podridos
ellas escupen humo: desean tapar con ilusión
mis pasitos para que mi querido amor ya no me ame

III

cuando se acerca la noche
los tenebrios me invitan a su casa
como si fueran mis valedores
sospecho algo
pero me adorno el cuerpo
me pongo chula
minifalda, botella de bordeaux
llego a la hora
ya empezó la fiesta

dos camaleones me sacan la lengua
me regalan tres gotitas de baba verdusca
en mi sonrisa
el urubú me ignora
las arañas también están celosas
del brillo en mis labios
en lugar de pisotearlas
les hago cosquillas

el bicho de siete cabezas
abre las cortinas y me tiende
su montón de brazos
le encantaría sacarme con maña
la esperanza de un pacto de amor

viene el desfile de las brujas
con su ropa de marca y sus lanza piedras
me dan ganas de vomitar
y por supuesto, nadie invitó
a la virgen de guadalupe

salgo como entré, tan rápido
sigo el haz luminoso
hasta mi refugio
y me tomo un té de manzanilla

IV
dolor de ovarios, una aguja ataca la luna
me despierto con aurora, enorme sandía
abandonada por el círculo de las mujeres ardientes
víboras con veneno marrón, como los celos
unos coleópteros desfilan como alumnos mal criados
alrededor de mi cama, hacen su trabajo sucio

esta mujer negra me sigue por todos lados
pero no es mi sombra
ella está al acecho, por si acaso gozo

las mujeres con el rostro salpicado
de manchas de miseria
desean la peste a las apasionadas

esta mañana, quisiera esquivarme
pero la amargura bloquea la salida de emergencia
ella fuma un cigarro barato
de kanesatake
habla de nada y de todo con su hermana
y su mamá
del armazón que devorarán
y defecarán
de la coca cola que mearán

mientras tanto, serpentean rabiosamente
alrededor de mi cuerpo febril

migajas de una canción de metallica
que apuntan hacia mí con el dedo
 los ojos de los celos son más poderosos
 que el águila y el lobo
 ahogarían a su madre y su hermana
 y se harían harakiri para evitar la vida

V

tres mujeres hacen la cola
frente al puesto del nagual elías
 la esperanza es un cabellito negro finito
van al mercado para volver a encontrar la vista
rodeadas de buitres
ellas quieren volver a encontrar a su marido
hombres que se marcharon para hacer el amor rico
con princesas alumbradas

hilda se apagó y a mariana no le gusta el amor
con un yugo y dos candelas
entumecen mi entrepierna
porque soy mujer, ellas no mucho

luego, dibujan metástasis
a lo largo de mi río
que me muera del cáncer del alma

VI

a veces, el viaje se entenece
y cada hechicera, agotada, vuelve a su cueva
con paredes sofocantes

el cielo sigue pesado
aprendo a sonreír a pesar de la amenaza

VII

los tenebrios me localizan a tientas
coleópteros y ciempiés hacen cola a mi puerta
ni siquiera temen la salvia y la sal
todos se instalan en mi hogar
y hacen desmadre donde mi alma se recoge

una mandrágora debajo de mi cama
supuestamente mi aliada
está exhalando el último suspiro

VIII

los tenebrios ya no son grises, son completamente negros
aún los novios huyen
y la artesana de luz está agonizante

inyección de morfina
para mi alma decepcionada
aliviar el duelo del viaje con mi dulce compañero

IX

la poesía no es solamente pluma y papel
mi amor lo olvidó
y me remplazó por unas vituallas caducadas
que devoró solito en su cuarto de baño cerrado
luz apagada: el foco estaba fundido
la cortina de la ducha cubierta de moho

te fuiste, mi amado
cerraste la cortina, el libro
y las sombras, amarillas como orina, aplaudieron
levantaron barricadas en el camino donde
hacíamos el amor

y cerraste los ojos

X

los hombres embrujados abandonan a sus amores
y las sábanas floridas que mancharon juntos
y se hunden en el hollín y la miseria
las grutas y las guaridas
sin siquiera despedirse
bifurcan ante los castillos
para no hacerse rey
algunos aún escogen los ratones
los gatos y los perros rabiosos
en lugar de los encajes todavía húmedos
de una mujer caliente y apetecible
se quedan en la furia de sus pesadillas
y se envenenan de mentiras
para evitar que se cure la herida
del piercing de su alma

baile hardcore con el diablo del poemario *mitote de mi alma*

*cuando el diablo saca a bailar a una muchacha angelical, coqueta y
de buena familia, ella inclina un tantito la cabeza, ingenuamente,*

como se debe, y acepta sonriendo, como si fuera un halago, un privilegio divino que el diablo la haya elegido a ella y no a otra.

no fue salsa
ni merengue
ni tango
ni danzón
no fue vals tampoco

fue mas bien un baile hardcore y apretadito con el diablo
que se demoró mucho tiempo
sobre todo entre mis sienes
y en la parte que suele engordar
o morirse
exprimiendo todo el jugo de uvas de mis tripas
de mis ojos sordos
con una mecánica demoníaca
y ágil
enseñando los colmillos con refinamiento

yo llevaba puesta una minifalda estilo 70s
un top psicodélico con mucho brillo
y unas botas fuck me
y ahora que lo reflexiono
tal vez fue un poco por eso
que él me invitó a dar tantas vueltas
en la pista de baile de mi existencia
donde mis pies se quedaron atorados

baile hardcore con un diablo
drogadicto y adictivo
narcotraficante de amores oscuros
bizarros
vampiro fanático del ajo y sus virtudes
maestro bailador y ganador de premios sospechosos
hediondos
que dominaba cada paso
de la coreografía impuesta (por él)
hasta que yo vomitara mis rayos de sol
uno por uno
hasta que olvidara mi fecha de nacimiento
mi grupo sanguíneo
y cada canción infantil aprendida en el kinder

sacerdote mojigato de las tinieblas
escriba analfabeta

borracho seco noche y día
a veces también viscoso en el crepúsculo
y/o podrido
diablo carismático e hipnotizador
ay dios

él me dijo:
cierra los ojos
y a la cuenta de tres, serás mía

uno
dos
tres
y se abrió la sala de baile
y la trampa en el suelo
y después
apagón
no recuerdo nada

eso es anécdota
hoy, todo está resuelto:
me dijeron que el diablo, ebrio, baila solo
y me echa de menos
(pero qué le vamos a hacer)
y yo sigo bailando con gracia y soltura
en la pista de baile de mi existencia

Aspasia Worlitzky, Escritora, comediante y profesora de alemán, castellano y francés, nace en Chile, y obtiene en la Universidad de Montreal los títulos de profesora de expresión dramática y una Maestría en educación. Su poemario *¿Adónde vas madre?* fue publicado en 2006 por la editorial Alondras. Poemas suyos se incluyen en tres antologías: *Presencia femenina en la literatura nacional, una trayectoria apasionante (1750-2005)*, *Conjuro de luces, poemas*, *Mujeres Poetas en el País de las Nubes* y *Voces sin fronteras. Cuentos, relatos y poemas*.

Alicia Zavala Galván es poeta bilingüe, traductora y editora, ha publicado seis colecciones de poesía. Su más reciente obra es erótica *Sensual Satin / Seda Sensual*. Ha traducido obras al inglés de los poetas Julio César Aguilar y Dania Rodríguez Alfonso y los ha publicado en su editorial, Galvart Publishing. Su actividad se ha centrado en la monja poetisa feminista del siglo diecisiete de México Sor Juana Inés de la Cruz. Ha traducido la *Autodefensa Espiritual* y ha escrito, producido y presentado una obra de teatro sobre los últimos días de Sor Juana.

Buscando a Aspasia

Su nombre me atrajo causándome curiosidad. No era común. También me impactó su presencia en el Primer encuentro de mujeres escritoras hispanocanadienses. Tenía una personalidad abierta y fuerte y con una sonrisa siempre al borde de su boca. Pero no tuvimos mucho tiempo de un intercambio. Tuvo que bastar su lectura y algunas pocas palabras de una nueva amistad. Al empezar el estudio de su nombre, encontré otra mujer en la historia femenina de seres cultos, inteligentes y de fuerte voluntad. Encontré a Aspasia de Miletes quien nació a una familia aristócrata en el quinto siglo A.C. Fue la amante del griego Pericles por 20 años, poderoso hombre de estado y político quien gobernó a Atenas y la guió a su época dorada. Aspasia pudo moverse con más agilidad que la mayor parte de las mujeres porque como no era de Atenas y por lo tanto no estaba regida por las leyes que limitaban la actividad de las mujeres fuera de sus hogares. Las malas lenguas de su tiempo dijeron que como se debería clasificarla, como concubina, prostituta o una madam en compañía de sus cortesanas. La realidad es que ella no podía casarse con un hombre de Atenas y esto la ponía en una situación difícil de categorizar.

Lo cierto es que Pericles es atraído a Aspasia por su belleza y se enamora de ella pero también en mayor parte por su astucia e inteligencia y su arte de dominar la retórica. Hasta Sócrates admiro muchísimo a Aspasia, dándole un lugar como maestra, enviándole estudiantes para que la escucharan porque también se le respetaba como filósofa. Pericles y Aspasia siempre fueron objeto de crítica de las malas lenguas pero también envidia pues ella aunque nunca pudo ser una ciudadana de Atenas, sin embargo ocupaba un lugar muy prominente en la sociedad de intelectuales.

De su unión nació un hijo pero no se podía nombrar ciudadano porque su madre no era hija natural de Atenas y sufrió la ironía de la ley creada por Pericles antes de conocer a Aspasia. No logro obtener ciudadanía hasta que muere Pericles y por petición de Aspasia y por respeto a Pericles, se le fue concedida. Aspasia al morir Pericles toma como compañero un hombre de menor categoría social que ella y lo va puliendo hasta convertirlo en un hombre de importancia social. Tal era su influencia social en Atenas aunque todos murmulaban de ella.

La otra Aspasia, Aspasia Worlitzky, la contemporánea, además de escucharla leer su poesía un poco el año pasado he intentado conocerla más buscando rasgos de su origen, su vida, sus obras. En fin buscándola. Sé que domina tres idiomas: el alemán, el español y el francés. Que llega a Canadá escapándose de una golpe de estado en Chile en 1973. He leído que es viuda con tres hijos y se ha abierto camino por sus esfuerzos. Aquí es donde pude empezar a comprender algunas líneas de su poesía. Pues yo también soy viuda y comprendo que serlo cambia tantas pero tantas cosas en la vida. También sé que es comediante y ha aparecido en programas de televisión en Canadá, que participa en varios eventos culturales con un énfasis literario con sus colegas chilenos. Que tuvo que abrirse emocionalmente para formar enlaces nuevos aquí en Canadá para no quedarse enterrada en el pasado. Que tuvo que postergar su carrera literaria de poeta por atender a las necesidades cotidianas de su familia y que por fin en los últimos años está engendrando más obras. Porque un poema no se escribe, nace de nuestras entrañas y sensibilidad.

Aspasia Worlitzky está entrando en su mejor época como escritora y por buscar su nombre encontré a aquella “otra mujer”. Ahora puedo decir que conozco a dos

Aspasias. Parece ser que siempre mi curiosidad me lleva hacia ellas como si al hallarlas siguiera descubriéndome a mí misma. Compartiré algunas líneas de sus poemas que me movieron emocionalmente. Las leeré en forma no organizada porque así es la vida, nos desafía cuando todo parece estar perfectamente en su lugar en nuestras vidas.

Dialogo

¿Hijo, te acuerdas de la Margarita?
¿cuando te cambiaba de ropa
para llevarte a pasear al cerro?

Esta pena de siglos
esa incertidumbre
quemándome por dentro

Huida

Pasan los años, el rastro queda,
el miedo, el mismo miedo,
pareciera que realmente estoy perdida,
voy y vuelvo
vuelvo y me colmo de sonrisas

Derrotada

Me instalo a escribir
como si con ello pudiera
destronar, asolar.

Entonces el sol brillaba y calentaba la tierra,...
...ese maldito miedo sin delito cometido,...

Me instalo a escribir
como si con ello pudiera perdonar.

Promesa

Temprano por la mañana
saldrás a buscar tesoros,
reirás otra vez, serás feliz,
tendrás amigos.

Te voy a dar, lo prometo,
una casita hermosa...

Inspiración

Tengo que encontrar las fuerzas
para levantarme de puntillas,
poner la mano abierta en tu serena frente,
ordenar suave, leve,
tu pelo enmarañado.

Norah Humérez-Comtois poeta trilingüe (español, francés e inglés) de origen boliviano. Hace 35 años realiza trabajo literario, educativo y comunitario en Canadá y en Québec. Actualmente vive en Sherbrooke donde ha publicado 4 poemarios; el último en español: *Alma Boliviana...Tan Lejos y Tan Cerca mi Patria* (2006) y que fue reeditado en Bolivia en 2007. En 1987 publicó en Chicoutimi su primer poemario trilingüe *Pour quand la paix? - Y Cuando la Paz?- And Peace When?*

Sembrando sonrisas de *Alma Boliviana...*

Cada lágrima vertida,
Es un beso a la vida.
Cada lágrima vertida,
Es semilla de sonrisa.

Amargas, francas, ardientes,
Las lágrimas se convierten,
Misteriosamente, en vertiente.

Esas lágrimas bienhechoras,
Le hacen frente al dolor,
Le hacen frente a la muerte.

Llorar guardando la esperanza,
Es bálsamo, es alianza.
Es signo de amor, de confianza.

Compañeras de toda vida,
Las lágrimas vienen y van...
Desde el cielo, desde el mar.

Así fue, así es, así será...
Todos somos lágrima sentida,
Todos somos luz, sonrisa.

Nidos de amor

Para construir un nido de amor
Con ingenio, convicción, y ardor,

Tendríamos que sentirnos pájaros
Y trabajar como las hormigas.

Una brizna de paja a la vez,
Un grano diminuto a la vez;
Poco a poco, paso a paso...
Llegaremos a construir un día
Ese nido donde brotará el amor.

Cada nido, santuario divino,
Tiene su propia estructura
Y su autenticidad depende
Del lugar donde sea erigido.

Algunos construirán el nido
En un lugar de hielo y de frío.
Otros lo ubicarán, gozosos,
Bajo un sol que ilumina y calienta.

Lo importante no es la forma,
Sino como se vive en su seno...
Porque un nido así construido
Irradia confianza, paz y alegría.

Es esencial que ese nido;
Nido con tanto amor erigido,
Sea a la vez templo y altar venerado
Donde reinen la justicia y la verdad.

Y más aún, será necesario
Que ese refugio acogedor,
Tan buscado y apreciado,
Sea el precioso lugar
A donde el inquieto viajero
Desea siempre volver.

¡Construyamos nidos de amor,
Sin dudar ni calcular!
¡Construyamos nidos de amor
Con la fe que ennoblece al pájaro
Y el ardor que distingue a la hormiga!

Magnífico tesoro

Desde la alborada de la Humanidad
La paz siempre ha sido buscada.

Yo conocí un día este magnífico tesoro
Encarnado hoy en mi humilde poema.

Conocí de la paz la marea
Cuando aún estaba refugiada
En el vientre de mi madre.
Todavía germen, allí yo flotaba
Sin obstáculos, sin barreras.

Nací yo del enlace sincero
De dos seres que se amaban.
Ellos se dieron la mano
Venciendo todo prejuicio.
De su generosidad he recibido
La clave de la paz que añoraba.

¡Ah, esa paz dulce e inefable
Que encontré y viví,
En el vientre de mi madre,
Acariciada por su cálida marea!

Allí, yo percibía la luz, el milagro,
Que llegaban hasta mí desde
Los ojos maravillosos de mi madre.

A través de esos ojos cristalinos,
Yo veía la luna que jugueteaba.
Yo veía las flores que sonreían
Acariciadas por el sol radiante.
¡Amaba tanto ese refugio!

Deseando ver pronto la claridad del mundo,
Mientras yo empujaba y me sacudía,
Mi madre ante mi impulso sufría
Y con gran amor me bendecía.

Antes de emprender el sendero
De mi inminente libertad,
Imploré llevar conmigo
La clave de la paz añorada
Que mi madre poseía.

Entonces, escuché el eco
De su dulce voz que decía:
“La clave, hija querida,
La encontrarás siempre

En lo recóndito de tu corazón.
Ahí, deberás protegerla
Con respeto, con ternura”.

Insistió en estas palabras:
“Reserva siempre en tu corazón
Un lugar donde no haya barreras,
Y donde la paz pueda nacer,
Crecer y florecer.
Ésa es la clave secreta”.

“Reconocerás ese magnífico tesoro
Cuando te sientas invadida por
Sentimientos de serenidad y alegría.
No hay máscara en su rostro.
Para preservarlo, hay que
Dar y perdonar con premura”.

Así, vine al mundo
Para unirme a la Humanidad
Y ya en mis tiernas venas
La balada de la paz vibraba.
Ahora sé que la paz es más
Que un efímero placer.

Alma boliviana

Alma boliviana...
Eres del mundo hermana.
Valiente, generosa,
Reflejo de una tierra hermosa.

¡No hay fronteras
Que te impidan
Cantar a la libertad!

¡No hay fronteras
Que te impidan
Vivir la solidaridad!

Alma boliviana...
Vibras en nuestro ser,
Con la fuerza del mar ausente,
Con la luz del sol ardiente.

¡Oh, Bolivia! centro de un continente.

Norte, Sur, Este y Oeste
Se han fusionado en tu corazón.
Eres un tesoro palpitando
En las cumbres de los Andes.

Desde tus entrañas,
Hoy nos llega el eco ancestral:
“Dios, Patria y Hogar”.
Tu sabia voz resuena, cual manantial,
Urgiéndonos a vivir en hermandad.

Aquí, en Canadá, en Quebec
Y en otros países del mundo,
Tus hijos continuamos trabajando,
Orando, ayudando, amando,
Creando, cantando, bailando.

Es nuestro homenaje a ti,
Bolivia, madre amada.
Unidos, leales, felices,
Estamos contigo
En este 6 de agosto,
Gran día de libertad.

Errante

Errante, mi alma te busca.
Adopté al mundo dejando tu suelo,
Pero tú en mi vida
Quedaste engarzada.

¡Oh tierra fecunda!, amada Bolivia,
Palpar quisiera tus montañas,
Danzar en tus suaves valles.
Soñar yo quisiera en las orillas
De tus caudalosos y cálidos ríos.

Errante, mi alma te busca.
Mi ser se estremece...
¡Qué larga ha sido esta ausencia!

La felicidad, la paz, el sosiego
Ocultos están en tus hondonadas.
Éstos nos esperan y nos guían
Cual flores que no se marchitan.

Mente, cuerpo, alma
Vuelan a tu encuentro...
Mente, cuerpo, alma
Vuelan a tu encuentro...
¡Añorada patria, Bolivia!

Camila Reimers nació en Antofagasta, Chile, y salió del país en 1975. Vivió en Caracas, Venezuela por cinco años y llegó a Canadá el primero de julio de 1980. Durante los 80 vivió en varias ciudades –Vancouver, Montreal, Sudbury– antes de establecerse en Ottawa con sus dos hijos en 1990. Estudió en el pedagógico en la Universidad de Chile y Language Arts en la Universidad de British Columbia en Vancouver. Sus dos primeras novelas, *Hijos de Lava* y *Tres lotos en un mar de fuego* fueron publicadas por Art and Literature Mapalé & Publishing Inc. en Ottawa.

Capullo de vida

Mientras abría la puerta que daba al jardín, el olor a tierra húmeda de primavera traspasó el olfato de Lucía. Las flores brotando de los árboles de damascos y ciruelos, brillaban con las últimas gotas de lluvia en las que ahora se reflejaba el sol. La niña sonrió agradecida por la oportunidad de volver a jugar en el patio de su casa, y corrió hacia el columpio que colgaba debajo de un arce cubierto de pequeñas y delicadas hojas nuevas.

La nana no la dejaba salir con lluvia, insistiendo que se podía resfriar, y durante esos días Lucía debía quedarse en casa, prisionera de las barras de cristal que cerraban las ventanas. Mientras se balanceaba, Lucía observó que en el ciruelo había una figura arrastrándose lenta, muy lentamente, yendo de una rama a otra pasando sobre las gotas de agua y acunándose en las hojas de color morado. La niña se bajó del columpio y empezó a seguir al gusano para ver donde terminaba el paseo, sin embargo su curiosidad quedó insatisfecha porque de pronto la oruga dejó de desplazarse y se acurrucó sobre un manojito de flores blancas. Lucía lo empujó con el dedo y aún así no se movió.

La niña entró a su casa buscando a la nana en la cocina y tirándola del delantal la obligó a venir al lado del árbol en el que se encontraba el gusano inmóvil.

–¿Qué le pasa?– preguntó Lucía a la nana.

–¿Qué le pasa a quién?– respondió la nana impaciente, sabiendo que aún le quedaba bastante trabajo para terminar la cena antes de que llegara el resto de la familia.

–Al gusano– dijo Lucía– el gusano no se mueve.

–Probablemente se va a convertir en mariposa– respondió la nana mientras arrastraba los pies de vuelta a la cocina.

–Mariposa– gritó Lucía mientras las imágenes de alas de colores le llenaban los ojos, el alma y los pensamientos. Corrió a la casa para buscar una pequeña caja transparente y al encontrarla salió de vuelta al jardín, tomó la oruga y la depositó en ella para luego llevarla a su pieza y observarla.

Todos los días sucedía un milagro, casi invisible a los ojos de la nana, pero no a la mirada de Lucía que la vigilaba constantemente. Poco a poco, la alargada forma cambió a una ovalada, luego el capullo varió de color absorbiendo el verde azulado de la ventana

en que la niña había depositado la caja. Más tarde unas líneas anaranjadas atravesaron el cuerpo dormido anunciando un despertar cercano, y en cada cambio Lucía esperaba con ansias el nacer de las alas de colores, pero las alas no emergían y la niña se aburría de esperar.

Fue así como una tarde, ansiosa de admirar el arco iris escondido, con un par de tijeras muy finas Lucía cortó la sedosa envoltura, poco a poco con el aliento entrecortado, esperando la revelación, lista a encontrar el milagro que no apareció porque bajo el capullo sólo había un ser híbrido que no había terminado de crecer.

Pasaron los años y Lucía dejó el jardín de su infancia para viajar a otros jardines con flores, gusanos y mariposas, y cada vez que uno de sus hijos quería cortar el capullo de una desafortunada oruga, Lucía les enseñaba a esperar hasta que llegara el momento preciso. Los hijos crecieron y decidieron volar a países lejanos y exóticos, dejando a Lucía sola y temerosa, sin jardín ni flores sólo luces de colores que observaba desde su balcón tratando de comprender por qué la vida cambia a cada instante.

Había transcurrido una eternidad entre el ahora y el día en que Lucía había encontrado el capullo en el jardín de su infancia. Sin embargo la niña que aún vivía en ella, recordaba que para ver las alas de colores tenía que esperar, entonces se sentó a mirar las puestas de sol, sabiendo que el capullo del fin de su vida adulta tenía que abrirse, lentamente y sin tijeras. Se encerró en su mortaja de seda, pasaron tormentas y eclipses tiempo durante el cual afortunadamente nadie vino a interrumpirla, entonces un día de primavera, el sol tocó el alma de la mujer niña y la mariposa de pelo blanco volvió a nacer.

Cara y sello

La despertó el ruido. Susana miró el reloj, era la una de la mañana.

–Abre, puta de mierda– gritaba el hombre que pateaba y golpeaba la puerta con puños de hierro.

Susana se paralizó “cuan diferente sería” pensó ella “si mis hijos estuvieran en casa o por lo menos un marido que saliera a defenderme de este energúmeno amenazando con derribar mi piso”.

Con angustia tomó el teléfono sabiendo que debía hacer dos llamadas. La primera a la policía y la segunda al cuidador del edificio para que tomara acción de inmediato.

La policía llegó antes pues el cuidador como de costumbre estaba durmiendo y necesitó algún tiempo para reaccionar. No era la primera vez que Susana tenía que despertarlo para una emergencia y ella ya conocía su incompetencia.

Se llevaron al hombre que resultó ser un borracho perdido, después que ella le dio toda la información requerida a la policía y amenazó al cuidador con perder su trabajo por no llegar a tiempo.

¿En quién podían confiar los ancianos y las mujeres solas del edificio de departamentos, si ni siquiera el guardia respondía con sus deberes?

A Susana se la había pasado el sueño. Ella tenía problemas para dormir y si algo o alguien la despertaba, no podía volver a la cama.

Se sentó frente al computador y empezó a escribir esta historia:

La despertó el ruido. Susana miró el reloj, era la una de la mañana y pensó en la ironía que justo el único día que había decidido acostarse temprano, un loco se empeñaba en patear su puerta.

Al terminar de despertarse se dio cuenta que la voz era la de un tipo totalmente borracho y en vez de enojarse sintió algo de compasión por el ridículo que ese hombre estaba haciendo porque era evidente que se había confundido de puerta.

Sin saber por qué Susana empezó a reírse, no con la risita nerviosa de la ocasión, pero con una risa de verdad que le salía a gorgoritos mientras pensaba como gozarían sus hijos cuando ella les contara por e-mail, la estupidez de la situación que estaba viviendo.

Se acercó a la puerta para asegurarse que tenía los dos pestillos pasados y luego, en una voz lo suficientemente alta, para despejar las dudas de cualquier vecino que podía estar escuchando, dijo:

–Perdone, pero creo que se ha equivocado.

–¿Está segura?– respondió el hombre asombrado.

–Por supuesto –dijo Susana, empezando a perder la paciencia.

–¿No es éste el departamento 305?– preguntó el hombre

–No– respondió Susana– es el 304.

Después de una larga pausa, el borracho se excusó repitiendo: –Lo siento señora, pero parece que me equivoqué de puerta.

–La una de la mañana no es hora para equivocarse– respondió

Susana enojada.

No hubo respuesta, sólo el ruido de pasos trastabillando por el pasillo.

A Susana se le había pasado el sueño. Ella no tenía problemas para dormir y siempre lo hacía como roca, pero era noctámbula por naturaleza y estaba acostumbrada a escribir hasta altas horas de la madrugada.

Se sentó frente al computador y empezó a escribir esta historia:

La despertó el ruido. Susana miró el reloj, era la una de la mañana...

Jorge Etcheverry chileno, doctor en literatura y traductor, ha publicado los libros de poemas *El evasivista/ The Escape Artist; La Calle; Tánger, Vitral con pájaros; Reflexión hacia el sur*, la novela, *De chácharas y largavistas*; y *Northern Cronopios*, antología de narradores chilenos en Canadá. En 2000 ganó el concurso de nouvelle de **www.escritores.cl** con *El diario de Pancracio Fernández*. Sus últimas publicaciones en antologías figuran en *Cien microcuentos chilenos*, de Juan Armando Epple; *Los poetas y el general*, y *Anaconda, Antología di Poeti Americani*.

Comentario sobre algunos textos poéticos femeninos latinoamericanos en Canadá

En “Historia y escritura corporal en la poesía chilena y canadiense contemporánea”,¹ Naín Nómez y Fernanda Moraga, autores chilenos, se refieren así a la escritura femenina reciente: “El siglo XX es el siglo de la escritura de mujeres, no porque antes las mujeres no escribieran, sino porque lo hacían desde otras perspectivas, subalternas, menos reconocidas, desde géneros despreciados, sin el cuarto propio que pedía Virginia Woolf, desprovistas de estatus, rol social y salida al lugar público”. En esta cita resalta que la perspectiva chilena y la canadiense se hermanan bajo la égida de Virginia Woolf, símbolo

¹ *Atenea (Concepto)*, 2006, vol., no.494, p.47-66. ISSN 0718-0462.

tanto para las mujeres escritoras en la metrópoli, dizque mundo desarrollado, y en la periferia, o mundo en desarrollo o neocolonia. Lo que no es de extrañar. Si bien la subordinación de la mujer es más marcada en la periferia neocolonial y dependiente que en la metrópoli norteamericana o europea, el lenguaje y discurso metropolitanos importados con la colonización es el que sienta incluso los parámetros para designar a las literaturas femeninas que pasan a ser reconocidas como tales. Lo mismo puede decirse del discurso sobre el cuerpo, de gran, pero no exclusiva presencia en la escritura femenina, no para nosotros. La neocolonia no puede plantearse un discurso en cualquier orden de cosas que no use categorías metropolitanas, insitas en el lenguaje y concepción de mundo occidentales legados de la colonia. De los que no estamos libres y desde cuya presuposición tenemos que partir.

La cultura y la escritura se basan en concepciones de mundo e intentan expresar y sobre todo representar la así llamada 'realidad'. Las concepciones culturales analógicas que subyacen a la simbología de lo femenino, se originen en una sola fuente o broten de la difusión desde un centro, se basan en los atributos de la gestación de vida y la calendarización física de la menstruación, con sus ciclos, ambivalencias y oposiciones. Estos dos elementos introducen en la finitud de la vida humana los aspectos alternantes y productivos percibidos en la naturaleza. De ahí la vinculación cultural analógica de la mujer con la tierra, la naturaleza, la fecundidad, a través del cuerpo y sus procesos, las reiteradas identificaciones culturales de tierra, madre, mujer. De ahí la elevación de la mujer o su degradación en tanto generadora de una vida que en las concepciones escatológicas prevalecientes se concibe como prueba, estadía, valle de lágrimas o ejercicio kármico. También lo femenino, tematizado o no, se ve como parte del reino de lo material y vital encadenante, del 'en sí' que atrapa y condiciona al 'para sí, la conciencia que brega por desasirse pero que a las finales sucumbe a la finitud. La conciencia universalizada en esencia de 'la humanidad' pasa a ser la 'conciencia' desarraigada y la definición del ser humano por antonomasia, habiendo pasado por las etapas históricas de alma, espíritu, 'res cogitans'. Así, el cuerpo se convierte en el ambivalente territorio cultural de la mujer, sujeto a la veneración y el desprecio, fuente de corrupción, pero inevitablemente necesario para la perpetuación de la estirpe misma de los señores. El imperativo cultural del control genético por la casta masculina dominante subyace los diversos enclaustramientos, mutilaciones, segregaciones y confinamientos que por ejemplo ejercitan en diverso grado sobre la mujer las tres Religiones del Libro. Sin caer en el determinismo biológico de la cultura, hay que recordar que contemporáneamente decae el potencial germinal de los espermios y se prueba la factibilidad de las haploides que acechan desde los mitos y fantasías de la posibilidad de un mundo sin hombres.

La situación de exilio/desarraigo, alineación y subordinación -esta última sobredeterminada por la pertenencia simultánea a la minoría étnica semi-marginalizada y la relación de poder al interior de la pareja/familia y el mundo laboral y político-replegarían de alguna manera a la mujer al cuerpo, en la situación de ruptura y crisis (más o menos) permanente del desarraigo, y citamos nuevamente a los investigadores ya mencionados

Pero el fenómeno más relevante tiene que ver con una escritura que con diversos matices apunta a re-escribir la historia personal y colectiva con el cuerpo, liberando en la misma búsqueda, cuerpo, lenguaje e historia. Esta poética femenina que recorre un amplio abanico de posibilidades se muestra como la búsqueda de una identidad _de texto y de sexo, a través de un discurso que inscribe la imagen del cuerpo al mismo tiempo que evoca la imagen de lo reprimido al hacerse ambivalente, móvil y fragmentario.²

En la asunción de esta tarea de condensación, simbolización y expresión de las diferentes facetas de la dislocación producto del desarraigo, el cuerpo asume por supuesto el índice máximo de la represión. Contemporáneamente, y en nuestro ámbito cultural, el símbolo máximo de la violencia es la mujer torturada, patente en el poema **olvidar no quiero** de Ama Luna, y que representa un ejemplo de la aparición de elementos corporales en los textos poéticos del exilio femenino latinoamericano en Canadá.

Olvidar no quiero
a la sindicalista violada y torturada
cuerpo encontrado en el Playón.

Olvidar no quiero
el odio del enemigo
sacan uñas
sacan dientes
sacan ojos
cortan lengua
cortan dedos
cortan piernas
cortan brazos
cortan cabezas.

De alguna manera, esa elección de contenido muestra la afiliación de la emisora poética con el así llamado ‘mundo en desarrollo’ o ‘el sur’, donde un arma preferencial para la subyugación y amedrentamiento de las poblaciones es la violación y ejecución por tortura de mujeres, desde Colombia al Congo. Si la conciencia es lo que permite subsumir las víctimas y su detalle en el plan general, quizás lo particular, la particularización y su representación, ligada al cuerpo, sea una suerte de resistencia frente a lo global. La identificación de la víctima por excelencia, la mujer torturada y desmembrada, es la que se elige para representar la opresión social general. Esta es una versión de la aparición de elementos corporales en el contexto de las autoras castellanógrafas de origen latino que viven en este país.

Desde otra perspectiva, el poema “Arquitectura blanca-azul”, de Carmen Contreras, hace aparecer a una entidad femenina que se corresponde a grandes rasgos con su imagen cultural tradicional. La mendiga-bruja-madre-mujer surge a través de la sucesión ‘ojos’, ‘zapatos

² Artículo de Nómez y Moraga ya citado

(pies)', 'manos', que altera el orden por así decir 'natural' de arriba abajo, que sería ojos-manos-pies.

Sinfonía discordante
de vivencias
no perturba a la mendiga
con ojos tan abiertos,
acarreando penas en los zapatos.

La alimenta sutilmente un aire
cuyo origen ella desconoce,
aunque sabe que existe
en las rugosidades más descarnadas
del mundo.
Como el océano azul que existe
contenido en sus propias manos.
La mendiga-bruja-madre-mujer
se soplará en ellas y
al abrirlas
una blanca paloma
se echará
a volar.

Ojos, pies y manos definen a esa arquetípica bruja, madre, mujer que sin embargo significativamente, es ante todo mendiga

Otra versión de la aparición de elementos corporales lo tenemos en **La noche del laurel mudo** de Nela Rí, partes del cual reproducimos

sus pechos se le agrandaban
como verbenas en flor

Ella esperaba con labios
como granadas en celo

Ella esperaba a su amado,
los pezones encendidos
como granizo de fuego,
su vientre de flor cuajada
y el pubis de terciopelo

Labios, pezones, vientre, pubis se organizan en un orden descendente, que es el físico corporal, vertical de arriba abajo, no jerárquico ni axiológico, ya que la única jerarquía es la que se ofrece desde la perspectiva de la cabeza, descendiendo por el cuerpo, pero el poema tematiza centralmente los pechos en tanto la parte más activa y dinámica de una espera afectiva, suplantando a la manida y esperada presencia del

‘corazón’, elemento que a estas alturas del lenguaje, no tal sólo poético, se ha desfísicado, hecho cliché, al ser equiparado a los ‘sentimientos’, sobre todo al amor.

En **Tango** de la misma autora leemos

Metida en los labios se deja
tararear.
Humedecida por la lengua se pega al aliento
se despereza en la garganta,

Música atrevida, oliendo a café y medianoche
cosquilleando el estómago

Toda adentro excita, crece,
Se expande

Labios, lengua, garganta, estómago. Aquí tenemos otra jerarquización física, de afuera hacia adentro, que paraleliza a un proceso ingestivo. El elemento sensorial se incorpora de manera totalmente corporal, fisiológica, que alude a la concepción como fecundación y no como creación de concepto. El tango, masculino en español, se origina como música y se varoniliza y produce germen. Si la norma cultural vigente es la del conocimiento perceptivo y se epitomiza en situaciones de espectáculo, re presentación o ‘misterio’, aquí el elemento musical auditivo asume un carácter más bien metabólico y de génesis.

En **A casa**, de Carmen Rodríguez, se deja leer una inmediata materialización física corporal, en que el pensamiento o más bien el recuerdo produce una instantánea respuesta física.

Cuando pienso en ti
mis pechos se agrandan
y duros
te apuntan
como flechas
untadas de dulce
pegajoso
veneno

Cuando pienso en ti
olorosos
palpitantes jugos
me abren
mientras camino
con éstas
mis piernas
rozando el aire tibio
plegado y hundido

explosión en ciernes

Entonces
en la mitad de la calle
a vista y paciencia
del mundo entero
como un chocolatín relleno
te desenvuelvo
y de a poquito
te voy metiendo en mi boca
hasta alcanzar
esa punta rosada y perpleja

Esa ligazón pensamiento y efecto físico que subordina el pensamiento-memoria al cuerpo y sus procesos (*matter over mind*), subvierte o invierte el moto (*mind over matter*), introduciendo el escándalo del “mundo entero” que presencia esta anécdota y esta subversión. La realización del proceso mental es inmediatamente física.

“Su memoria”, de la misma autora, es un poema que abarca la historia vital en tres roles familiares y dos continentes. Aquí la identidad es o se resuelve en el cuerpo, en él se realiza la epifanía de la doble identidad personal, temporal y geográfica, del hablante lírico, no se trata de la expansión de la conciencia, sino del cuerpo, que literalmente se estira para llenar este contendor/continente.

me estiro
no alcanzo
me rompo
me extiendo
llego
dos extremos
el mismo continente
me contiene

me
contiene

Algo similar vemos en **Ella cae con su ropaje de algodón**, de Lady Rojas

Presurosa desfila
la patria redonda,
cargando su vientre sietemecino.
Atrás se quedan las montañas
senos desnudos y puños al aire.
Los manantiales
rompen sus fuentes
y los cauces
se desangran.

No brotó niño ni niña.
Sólo queda una inmensa gaviota
que despierta quebrada.

La patria como una mujer preñada, las características geográficas son partes funcionales del cuerpo y procesos y su devenir o historia, supongo que los podemos leer como un aborto

Siguiendo con esta por así decir vena geográfica, la elemental corporeidad es lo que marca los cambios de la ubicación geográfica, cultural, temporal en este otro poema de Carmen Rodríguez:

Desnuda por ahí

asa del sur
niña
ojos rodillas
cola sedosa
niña taimada
niña que silba

casa del norte

mujer
piernas peludas
boca de fiera
ojos metidos
detrás de unos vidrios
mujer cínica
mujer dulce
escondida en caparazón

de caderas y tetas

Me voy a casa

O en esa "Puntada", de la misma autora, donde se dice

Mi país
agudo vigilante
reside en mi hombro derecho

Esa corporeización y apropiación de la geografía en el cuerpo aparece en un texto de Yolanda Duque;

cae sobre montañas
las curvas se asemejan
a las líneas de tu cuerpo

En “La muda” de Gabriela Etcheverry, el retorno del amado reside en la actual recomposición física

¿Será ese el cuerpo del amado
que por fin viene a su encuentro?
los brazos en los brazos
los ojos en los ojos
cerrando la garganta
que la montaña
abrió en su cataclismo
empujando un torrente
de piedras y lodo.

¿Será ese el cuerpo del amado
que por fin viene a su encuentro?
a fundir en un roce
las mitades abiertas
a celebrar en un canto
el gran encuentro del alma.

Los elementos naturales y corporales se mezclan, que son aquí los elementos del encuentro, “el gran encuentro del alma” es corporal.

En “Derrotada” de Aspasia Worlitzki, y para detenernos un momento en este aspecto, encontramos la presencia metonímica de los pies, que indican la circunstancia general de la protagonista

Entonces el sol brillaba y calentaba la tierra,
con mi delantal me veo en el jardín,
entre rosas y eucaliptos,
hace calor afuera.
Los pies desnudos,
sin fatiga, pequeños,
el agua fría de la acequia.

En otra parte de “Su memoria”, de Carmen Rodríguez,

minero y lavandera
silicosis
sueldo en fichas
trece niños
nueve muertos

diarrea
hambre
pies pelados
ropa sucia
de patrones
cuellos
manteles
sábanas

Los pies también indican metonímicamente al estado personal y social

También aparecen los pies (adentro de los zapatos), si nos vamos de nuevo a la “Arquitectura blanca-azul” de Carmen Contreras

Sinfonía discordante
de vivencias
no perturba a la mendiga
con ojos tan abiertos,
acarreado penas en los zapatos

Como hemos visto en estos ejemplos anteriores un poco azarosos, una presentación de diversas instancias y elementos de la corporeidad señalan hacia la posición del cuerpo y lo corporal, y por ende la naturaleza y lo material, en una supuesta epistemé femenina. Que no sería absolutamente heterogénea respecto a las concepciones de mundo y ontologías existentes, pero que tendría en la mujer y escritora de origen latino en Canadá ciertas particularidades, configuraciones específicas. Estas pueden resultar de y expresar una situación de trasplante, marginalidad o semi-marginalidad como parte de una minoría y de sujeción a una variable subordinación en un mundo pese a todo de territorios masculinos. Lo que quizás las haga compartir elementos de una visión de mundo con otros sectores subordinados, no hegemónicos en este contexto canadiense, o en el original latinoamericano. Por ejemplo, la misma concepción de la identidad moderna, fruto del desarrollo ascendente de una burguesía europea, se transplantó a las colonias, hoy neocolonias, latinoamericanas, pero sin ocupar el horizonte epistemológico total³. Hay concepciones alternativas del yo y la identidad que se dejan entrever en los productos culturales latinoamericanos. En el penúltimo ejemplo que presentamos en este texto en elaboración inicial, en un poemita de Nieves Fuenzalida se corporaliza la materialidad de un árbol y la primavera se incorpora implícitamente al ciclo del proceso y estado de cosas personal.

Un viejo maple

Cultivo

³En mi artículo *Donoso y Beckett: dos versiones del yo en emergencia*, en <http://www.litterae.cl/antes/litte08/marco.htm> me refiero un poco a esto en el marco de la obra del prosista chileno José Donoso y la de Samuel Beckett

mariposas
en
los brazos
de
un viejo maple
que
explotan
como flores
danzando
en
mi Primavera
blanca
invernal.

Pero esa trasmigración no abre resquicios para la escatología. El ser humano es básicamente corporal, su contorno esencial está configurado por la piel, como para terminar, esta autora nos dice en uno de sus “Fragmentos del clan”

No hay huida.
Donde se guarezca
la piel humana
será alcanzada
por el dardo oscuro
y ¿porqué no brillante?
de la muerte.

Quizás y afortunadamente, la concepción de mundo femenina es básicamente material, materialista, con un ambientalismo si siquiera planteado, sino que asumido como natural. Quizás estos elementos lleguen a formar parte de una constelación conceptual y práctica de rescate del mundo y el hombre.

Nela Rio, poeta argentino- canadiense, escritora, artista visual, y crítica literaria. Tiene diez libros publicados, siete bilingües, y uno trilingüe, en Broken Jaw Press. Dos libros en mayo 2010: *En las noches que desvisten otras noches / Durant les nuits qui déshabillent d'autres nuits*. Traducción de Jill Valéry, (el original manuscrito de este libro fue el Finalista en el Séptimo Concurso Internacional de Poesía José Luis Gallego (España). El otro libro es *La luna, Tango, siempre la luna / The Moon, Tango, Always the Moon*, traducido por Edith Jonsson-Deviller. Prólogo de Hugh Hazelton.

Poemas de *La luna, Tango, siempre la luna*.

III **Tu cuerpo lento camina como una canción en fuga**
y te detenés
para que te vea bien,
para que contemple
 tu estampa de varón.

A la distancia de los años
te veo, a contraluz del atardecer,
una imagen en claroscuro.

Me mirás como abandonándote a mi deseo,
te anhelo a la distancia
y caminás despacio por los años,
sin avanzar
y no acabás de llegar.

Me hundo en ruidos callejeros
y desabrocho mi ropa
consciente de tus manos
tan leves y frías entibiándose en mi piel.

Y no acabás de llegar, Tango, perdido a contraluz.

IX En esta ciudad extraña

de nieves y ríos congelados
hay una tristeza de ausencia.
Tango, Tango qué hacés para no escucharme
que me devolvés los acordes
de estas letras que vacilan.

Poderoso, sensual, casi altanero
venís y te vas
y nunca te quedás
porque tu ser se prolonga,
cautivado en su devenir.

No hay empedrado que copie
tu andar de compadrito.
Aquí no hay calles que griten cuando pasas
acomodándote en tu historia
o en la mía.

La luna nos empuja a la memoria
en su rayo vertical
y allí la música, su ser estando,
toda visible en su ausencia.

XIV El tango no se ha hecho para hablar sino para bailar.

El cuerpo se desplaza por las líneas
que tiende este tango trotamundo.

Una geografía de placeres
minuciosamente medida
en espacio imperceptible
con horizonte de pampa, de arrabal
de ciudad engalanada y distraída.

Vos, Tango, sos una música de perfil,
recorrés el espacio al sesgo,
agudo silbido de la medianoche.

XXXIX Dicen que al tango lo encontraron en la calle.

Seguro que cuando era un niño
jugaba a la pelota en los suburbios
y habrá estado intrigado por sus cambios sucesivos
en las ciudades extranjeras.
Me pregunto cómo hubiera sido mi niñez en otro idioma?
Me pregunto...
Y como un relámpago, sin entendimiento, me veo
En este país inmenso, de idiomas grandes y pequeños
y sé que soy distinta, y que llevo mi infancia pueblerina
entre la piel y el corazón,
mi adolescencia arriesgada, compromisos sociales,
resistencia honda, castigos y partidas.
Yo sé que soy distinta.
Y me pregunto cómo será mi madurez
Si en esta vastedad de bosques y praderas
Mi voz llena de temblores estará donde existo.
Hacerse siempre de nuevo
un origen continuo.
Tango, te bailo en mis palabras
suavemente empujándote de tu instante de sombra
al esplendor que llevas cuando la música marca tu paso
y la coreografía es la conversación ritualizada
y das vuelta y no te vas.
En mi danzar, sigo la luna, Tango, siempre la luna.

Anita Junge-Hammersley nació en Santiago, Chile. Graduada en literatura francesa y traducción en Québec y Licenciatura en Artes en Ottawa. En 2006 ganó el 2º segundo premio con el cuento *Cerrando el círculo*, en el concurso *nuestra palabra* (2006). Ha publicado poesía y narrativa en revistas electrónicas *La Cita Trunca*, *El Mundo en Español* y en *Qantati Literario*. Ha publicado un poema y cuentos en la Antología de Poetas Americanos, *Canto a un Prisionero*, Antología *Retrato de una nube*, y en la Antología *Las Imposturas de Eros*.

Cerrando el círculo

El taxista conduce como un loco desaforado y en medio de su angustia mi abuela me pregunta si tengo el celular para que la llame desde la puerta de embarque en la Terminal de vuelos a América del Sur, sí, le digo, y ya la echo de menos, y me recuerda que llame a su hermano apenas llegue a Santiago, puede que se le olvide, dice, y le prometo que lo contactaré aún cuando vea a Tani saludándome desde el balcón, ya vamos llegando a la puerta de Air Canada* y descubro a Flora haciéndonos señas, entre tanto gringo y ella morocha* venezolana, sabe que me gusta llegar adelantada para no correr, dame la mano abuela, no te vayas a tropezar ahora que llegamos vivas, el chofer* va a sacar la maleta, sabes que viajo con poco, le digo, qué ajeteo fue el organizar este viaje repentino que resolverá tantas preguntas, ojalá encuentre a mi abuelo, el objetivo de mi viaje, las pistas para ubicarlo no llevan a ningún lado, porqué tanto misterio. Allí vienen a mi encuentro, las amigas me felicitan porque llego y luego porque en una hora me embarco, a pesar de que sólo hace dos semanas festejamos el día de mi cumpleaños y mi viaje a Chile, tómate bien de mi brazo abuela, es porque te quieren, leo en sus ojos viajados, vinieron todos entre tanta gente, si parto a la aventura sola sin estar sola, sólo voy sola y bien acompañada de tu novela, y pienso que en un par de horas estaré rodeada de cientos de pasajeros que compartirán dos baños diminutos conmigo, en el que espero no me trague el agujero con el remolino azul que me expulsará como un dragón hacia Cuba o a Venezuela, dependiendo del viento y la altura, si los tornillos del avión están sueltos, qué piensas, pregunta Flora, quien no se pierde un gesto de mi cara ni una doble 'v' en una conversación, acerquémonos al mesón para confirmar el pasaje electrónico dice mi amiga del alma, no, le digo, a tu derecha hay varios terminales automáticos los que me permiten confirmar la compra de mi pasaje en Internet con mi tarjeta de crédito y enseguida pasamos al mesón con el pasaporte, qué chévere*, dice, puedes ponerte en la fila con la maleta, mientras saco el recibo de confirmación en dos minutos, le sugiero, hay poca gente, no te preocupes, dice, y en cinco minutos nos encontramos en el mesón y aprovecho de encargarle a la abuela, llévala contigo a casa, una vez que pase a policía internacional, si no es molestia, quisiera evitar que tome un taxi con la pensión que recibe, le digo, encantada, responde cariñosa.

Menos mal que viajo directo a Santiago, sin problemas, ay niña, cuidado que me vieron entregando la maleta y no alcanzaré ir al baño antes de dirigirme a policía, vienen a despedirse ahora, no hace más de diez minutos que me dieron la bienvenida, le digo, tranquila que es parte de la ceremonia, ven, te presento a la amiga que compartirá mi departamento el próximo semestre, dice Flora, me voy a hacer vida de estudiante, no, no me hables de la universidad, acabo de terminar el semestre, grité en silencio, gusto de saludarte, le digo amable, aterrada ante el prospecto de su abrazo enorme, el gusto es mío dice, mientras toda su humanidad me aprieta dejándome sin aliento, logro zafarme con la sonrisa fija, los ojos vidriosos, para caminar juntos hacia la puerta de control que está más allá.

El aeropuerto es un corral enorme y moderno en el que me pierdo, nos perdemos y luego nos encontramos, en medio de los anuncios por los altoparlantes, para luego despedirnos por enésima vez, feliz viaje resuena en la bóveda del aeropuerto, como en las bóvedas en las estaciones de trenes, algunas estaciones de metro y en las catedrales, los saludo con una sonrisa, levantando el brazo con un gesto de despedida, escribenos o envía postales llaman las voces sobre las voces de otros parientes, de otros pasajeros, no quieren que me vaya, esa es la verdad, aunque me ven de vez en cuando nada más, les

preocupa el vuelo, me da miedo volar, la abuela lo sabe, cálmate mi amor dice, es bueno soltar los nervios, le digo, tu cara es una mueca, el pelo un desastre, dice Flora, piensa en el vaudeville en el que actuaste con la abuela, riéte con el recuerdo de lo bien que lo pasan juntas, cierto, le digo, llevando a mi abuela de la mano hacia la puerta conmigo, mis padres siempre juntos ya me besaron, observan desde lejos, como me despidió de ella con cada paso, cada gesto, sin dejar de sonreír, con Shawn* al lado, están todos más distantes, menos él, quien a lo largo de todo ese tiempo me miraba con expresión de mimo, delatando su amor de mil maneras, sin llamar la atención del grupo que me acompaña, luego me seguía, enseguida lo seguía, nos seguimos porque nos seguiremos siempre.

Tengo todo, toco el bolso, siento la billetera, no, es la cámara que tiene el tamaño de una tarjeta de crédito, no olvides de enviarles fotos, no te lo perdonarían, suelo tomar pocas fotos, como puntos de referencia de mis impresiones, no soy fotógrafo ni tengo un fotógrafo, sólo tengo a mi amor rodeándome con sus ojos, la cámara en la mano, te quiero me dice, los demás no importan, las fotos lo cuentan todo, no puedo perder mi cámara, porque no puedo recuperar las fotos, le digo, la tarjeta de crédito se recupera para comprar otra cámara digital del tamaño de una tarjeta de crédito dice Shawn, siempre olvido sacar fotos, no falta quien que me lo recuerde, te saco una foto, no poses, que no sale natural, date vuelta, camina más suelta, relájate, sonríe, tápate el escote, mueve la cabeza un poco más hacia la derecha, junta los pies, sé natural, hasta que me doy vuelta y resulta una foto marchándome en sentido contrario. El viaje está cerca, detrás de los agentes, paso a verificación, veo el monitor, mis enseres dentro del bolso parecen objetos peligrosos, limas de cartón para las uñas, me molestan los detectores de metales que enmarcan mi presencia hasta entre las piernas, traen al presente lo que cuenta mi abuela cuando la llevan detenida, de cómo la tratan en su propia casa, tolerando la revisión, esta vez con cuatro manos y dos metralletas hundidas en su cintura, sin decir nada, se la llevan al retén, luego la suben a un autobús de Carabineros*, para el viaje de veinte minutos, los torturados en el suelo, ella y otros detenidos de pie sobre los ensangrentados, culatazos a los que gimen, culatas bajo sus polleras, en Toronto vamos colgando de los soportes del bus, bailando como jamones, empujándonos y pisándonos unos a otros hasta llegar a la Terminal nueva del aeropuerto, embarque por la puerta 38, no hablo con nadie, parientes y amigos parten a casa uno por uno, nosotros en la Terminal, palabra que no me gusta por el uso universal, cubre enfermedades o suplicios, el fin de un viaje que quisiéramos continuar, amores trágicos, a menudo reversibles, cuestión de voluntad, al fin de cuentas nos llevan de un desembarcadero a otro, en vuelos largos, cortos, sentados sobre contenedores de combustible, la comida no es un sueño, pido ensalada, veo la película, una comedia, como, me acomodo en los cojines y me cubre la frazada, me río desde un comienzo, y luego me sorprende ver a mi abuela entrar en la celda, somos setenta y cinco mujeres, todas la miramos en forma solidaria, mientras los tenientes la manosean entera, se van, y le explicamos cómo marcha la cosa, algo le sucede porque no siente miedo, la observo durante tres días y sólo al cuarto sucumbe, lloramos juntas, ella en mal estado, abrazándola, se ve tan joven con su minifalda, no molestamos a las demás prisioneras, alguien me toca el hombro avisándome que tengo una pesadilla, me ofrecen agua y vuelvo a dormirme, perdiéndome la aguja larga del amanecer, roja como los copihues, antes de estallar para dar paso al sol, según mi abuela.

Me despiertan con el desayuno, el avión descendiendo, mientras me refresco la cara y el cuello con agua fría, me cambio la blusa, me amarro el pelo, pero quién me abrazará primero, estoy tan feliz de saberme pronto con la familia, no importa quién sea, los árboles crecen rápidamente al aterrizar, veo la cordillera de los Andes extensa con un manto blanco y sombras azules, la cordillera central verde, aparecen las chozas, luego las casas, veo los automóviles por carreteras estrechas, un retoque de maquillaje, estamos aterrizando, qué alegría y anticipación por conocerlos a todos, encontrar al abuelo con el poder que me dieran sus hijos y ayudarlo en lo que sea en nombre de la compasión que todos merecemos, aterrizamos, espero mi maleta, recorro con la mirada el balcón sobre las correas transportadoras y descubro a una anciana de cabello blanco, tiene que ser la Tani, mi bisabuela, saludo levantando el brazo, ella agita una flor, sonrío enjugando una lágrima, como para no olvidar este momento, lanzo besos, grita la sangre, se me pasa la maleta, qué más da, la veo apoyada en alguien, probablemente mi tía abuela, la menor de los hermanos, rescato mi maleta, paso por aduanas con una rapidez sorprendente, la gente esperando afuera agitando letreritos con nombres, llamando, gritando, mientras salgo al pasillo y me fundo en los brazos que me esperan desde que nací.

GLOSARIO

Morocho – morena

Chévere - amer. Excelente

Chofer - conductor

Air Canada – línea aérea de Canadá

Shawn – nombre propio

Carabineros de Chile – policía

Luis Alberto Ambroggio nació en Córdoba, Argentina, es Miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Desde 1967 reside en los Estados Unidos. Estudió Filosofía y Letras, Ciencias Sociales y Económicas. Tiene 9 poemarios. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, portugués, italiano, turco y rumano. Otros integran textos de Literatura como *Pasajes y Bridges to Literature*. Su poesía ha sido seleccionada para los Archivos de Literatura Hispano-Americana de la Biblioteca del Congreso de los EE UU (Washington).

Navegando la ontología poética de Margarita Feliciano: de amante a metafísica.

Sumergirse en la creación poética de esta reconocida autora latinocanadiense significa navegar por las olas de sus versos, “el estruendo marino”⁴ de sus metáforas, de sus experiencias y referentes en los paisajes de mares contextuales de su vida: el Mediterráneo de Italia, el Atlántico Sur de Mar del Plata de Argentina, la costa del Pacífico en California, paisajes culturales; además de los mares del recuerdo, del deseo y de su genética trashumante, hija de un marino italiano, Diana, Penélope, Sirena.

Como afirma Hugh Hazelton en su trabajo sobre *Latinocanáda: a critical study of ten Latin American writers of Canada*, titulado “Writing Four Nations: The Poetic

⁴ “como si de repente me convirtiera en otra/y no escuchara nunca el estruendo marino” (del poema “El Testigo”: *Lectura en Málaga*, Málaga, Dirección General de Cultura, Universidad de Málaga:1995, p.11).

Trajectory of Margarita Feliciano”⁵ : “Margarita Feliciano es una poeta de migraciones y mundos imaginarios”, pero con un marcado aferramiento y centralidad de la cultura argentina, dentro de toda la complejidad y fertilización de cruces vivenciales entre los idiomas y las patrias culturales del español, el italiano y el francés, que componen una identidad de persona y voz poética rica en matices, afinidades, influencias y proyecciones. Esto más allá de la adquirida a través de sus estudios de literatura, lingüística y experiencias académicas diversas, como profesora de literatura, como traductora, editora y promotora cultural. No es mi propósito en este trabajo explayarme en los muchos logros de Margarita Feliciano a lo largo de su vasta trayectoria, sino recorrer, siquiera como una somera aproximación a su creación poética, los textos de sus poemarios publicados hasta la fecha: *Ventana sobre el mar* (1981)⁶, *Circadian Nuvolitatis* (1986)⁷, *Lectura en Málaga* (1995)⁸, *El portal de la sirena/Viajes y Rodajes* (2008)⁹ y los poemas aparecidos en las antologías *Poetas sin Fronteras* (2000)¹⁰ y *Otras latitudes* (2010)¹¹, citando efusivamente sus propios versos (en su versión en español)¹², convencido –como Juan Gelman- de que “el poeta se habla por lo que escribe”. Si bien toda escritura es de algún modo autobiográfica, en el caso de esta poeta se privilegia con su lirismo esta modalidad como testimonio a través de las diversas etapas y estados sentimentales de su vida en el espacio y en el tiempo (la consciencia de la fenomenología ontológica del *dasein* de Heidegger), significativos en su síntesis dialéctica, marítima, de lo inmanente y lo trascendente, como memoria confesional, monólogo o cuestionamiento metafísico, dentro de la concepción de Saint-John Perse de la poesía como “ciencia del Ser”. Más allá de las teorías de George Steiner, mi breve análisis aquí, basado en que “leer es comparar”, se centrará en destacar los registros de estos poemas en su expresión reveladora y cambiante desde los las danzas del amor hasta las reflexiones frente a la angustia del tiempo, la muerte, meditativas, filosofantes, en el transcurso de su producción publicada a lo largo de treinta años.

Con las influencias, entre muchas otras, de Gabriela Mistral y su lirismo deambulante y trasgresor, de Juana Ibarbouru y su rebeldía de amante y la de Alfonsina Storni, introspectiva y filosófica, amante que se suicida en ese mar compartido entre ellas (Alfonsina y Margarita) de Mar del Plata, se va tejiendo en la creación de Margarita Feliciano, un camino marcado –en palabras de Fernando Alegría en su prólogo al primer poemario *Ventana sobre el mar*- “por las heridas de Miguel Hernández: la del amor, la de

⁵ Hugh Hazelton, *Latinocanáda: a critical study of ten Latin American writers of Canada*, Montreal, McGill-Queens University Press: 2007, p. 51

⁶ Margarita Feliciano *Ventana sobre el mar/Window on the sea*, Pittsburgh, Latin American Literary Review Press: 1981.

⁷ Margarita Feliciano, *Circadian Nuvolitatis*, Luxembourg, Euroeditor: 1986

⁸ Margarita Feliciano, *Lectura en Málaga*, Málaga, Dirección General de Cultura, Universidad de Málaga: 1995.

⁹ Margarita Feliciano, *El portal de la sirena/The Mermaid's Gateway, Viajes y Rodajes/Break-in Voyage*, Toronto, La Cita Trunca: 2008.

¹⁰ Ramiro Lagos, editor, Madrid, Ed. Verbum: 2000, aunque casi todos los poemas de Margarita Feliciano aquí seleccionados, aparecen en las otras publicaciones, algunos con modificaciones importantes, como, por ejemplo, “A Colección” (“La colección” de *Otras Latitudes*).

¹¹ Margarita Feliciano, editora, Toronto, Antares Publishing House of Spanish Culture: 2010

¹² Cabe notar que para este trabajo hemos hecho caso omiso de la versión de sus poemas al inglés, traducidos y, en algunos casos transformados, por la misma autora como en los poemarios *Ventana sobre el mar* (1981), *Circadian Nuvolitatis* (1986), *El portal de la sirena/Viajes y Rodajes* (2008).

la vida, la de la muerte"...(en el que pasa) "como alondra entre cielos y patrias...dejando huellas (que) son más bien vetas de sabiduría en el desgaste y de triunfo en la entrega..." abriéndose en estos primeros poemas "como la flor que es, desde muy dentro de su condición existencial". Un "diario de sus relaciones amorosas" con la "resignación vallejana de saber que no se pudo porque se quiso no poder"¹³. Así con *Ventana sobre el mar* comienza el viaje de poemas que Margarita Feliciano dedica "a la vida y a todos aquellos que (le) ofrecieron encrucijadas imprevistas". En el segundo poema "Viajes" versifica: *Cuando salimos a la superficie/por la maraña de raíces/del corazón/tiemblan nuestros cuerpos de indecible deseo/... Concluyendo: /.../hacia mares inexplorados,/y allí nos estrellamos/en la ausencia del tiempo./Nuestro amor no conoce/ni principio ni fin.* Más adelante en "Etapas" confiesa: *Han pasado muchos hombres por mi vida/.../Así vivía yo/hasta que nuestras sombras se fundieron/hasta que fui transplantada por la luz taciturna/que emana de tu centro vital.* Y va brotando el testimonio de las ambivalencias entre certidumbres e incertidumbres: "Con tu amor en las manos/hallaré el modo de desatar tu jeroglífico./ Perdida estoy por siempre, /incurtida turquesa fragmentada en tu ser (de "Nahual") para luego en "Juegos" divagar en que *Yo no sé por qué te empeñas/en no creer en este amor mío/libre, sin trabas,/sin lazos que nos atan,* bajo el sugestivo epígrafe "Ojalá que no hubiera puentes levadizos...". En el poema "Fantasía", esta amante en plena efervescencia erótica, pone en labios de su amado las palabras "haré trizas de los lienzos que te cubren/y así dejaré tu cuerpo al descubierto,/para sumergirme entero en tu cauce/espeso y agridulce.", para experimentar luego esos altibajos del camino amoroso como en el poema "Cuesta abajo" en el que afirma *hallé solo un manojo de neblina,* luego en "Nairobi blues" "*Echada sobre el lecho,/sobre mi viejo e inolvidable lecho,/recuerdo nuestro amor/en todas sus texturas vitales/...En "Fénix" en una cima de éxtasis; Otra vez veo lucir/.../la estrella errante de mi amor/.../Amado,/en tus manos yo soy/el instrumento dúctil,/la canción que surge inesperada/.../¡Oh luz, luz!* Y recorriendo –como lo hace frecuentemente a lo largo de sus poemarios a las mitologías greco-romanas- evoca a "Diana la cazadora", pero a su vez trae la imagen del "Tango" en el poema homónimo que se repite en las colecciones antológicas para reflexionar buscando cómplices *¡Ay amigos! ¡Qué tango es la vida!* Y siguen los otros poemas cuyos títulos en sí son un compendio de emociones "Ojos", "Serpiente", "Derrumbes", "Carretera", con el interludio de "Regreso I" y en "La fleur que tu m'as jetée" de los versos *La rosa era una llama /una llama de estío/ quemando la oscuridad;* después "Comprendo", "Página gris", "Pasado" hasta llegar a "El sueño" que en los versos *...mi razón/ ahora mi sola compañera /y la fuerza única/ que sostiene mi talle quebradizo,* adelanta la tendencia híbrida de los próximos poemarios hasta definirse en los últimos por esa exploración existencialista y metafísica, acosada por los temas de la soledad, el paso del tiempo hacia la muerte, no solo en el sentido físico sino también espiritual.

Circadian Nuvolitatis es el poemario que sigue cronológicamente. Según Heidi Bouraqui en su prólogo "El título de este segundo volumen es tan fascinante como los poemas mismos que contiene, porque logra captar con extraordinario acierto su esencia íntima "Circadian" del latín CIRCA, que significa la repetición cotidiana de los sentimientos, y "NOVULITATIS", que indica el efecto de las nubes, la nebulosidad de los sentimientos, lo neblinoso de las situaciones humanas con las cuales nos enfrentamos

¹³ Fernando Alegría, Prefacio, *Ventana sobre el mar*, Pittsburgh, Latin American Literary Review Press: 1981.

diariamente”¹⁴. Curiosamente, la poeta introduce estos poemas afirmando sin ambigüedad que “son un homenaje al amor, / fuerza motriz que aclara las tinieblas, / canción de luz que flota en el aire”, imágenes que se repiten como *leitmotiv* en la obra poética de Margarita Feliciano. Y, sin embargo, en la última estrofa del primer poema “Penélope” se pregunta *¿Y al fin volvió el amado?/.../mientras contemplo el mar de mi mundo interior*. En el poema “Aquitaine” *El antiguo trovador/en cuyos labios nacieron las flores doradas/que hablaban del suave yugo, /señorío del amor, /y transmitían temblores de deseos extáticos*. Y así va progresando ese encuentro con el Amado en potencia con “La visita inesperada» en la que *“apareciste y entraste por la puerta/y de pronto el cuarto se ensanchó/para albergarte en su calidez, /y nutrir en la penumbra, /la flor de invernadero de tu tristeza/.../Y cuando hablabas, /nadabas hacia mí contra corriente/... Sigue el poema “Las flores”, el fantasma de “El Jacal”, la admiración por “El granjero audaz”, la esperanza que se entreabre en “La puerta”, la resistencia crepuscular en el poema de “La tarde es un río que se aleja” hasta llegar al poema “Transformaciones” que declara *“Por ti he subido a nuevas atalayas/por el placer/por el puro placer/de agradarte./Tus manos (guiadas por u voz)/señalan caminos,/dimensiones pasionales,/itinerarios./Por ti he bajado/hasta conocerme/para conocerte,/vivirte en tus miradas,/en las palabras que se quedan en ti/... arribando así a la explosión erótica del poema “Les Jacobins” bajo el epígrafe “L’Amor che muove il sol e altre stelle”, consolidándose en la intimidad buscada por “El hombre y la alondra” hasta que en el poema “A la Picasso”**

Te revelaste entero/ en las últimas centellas del ocaso,/ los círculos concéntricos del tazón/ que sostenían tus manos/ lucieron un instante suspenso en lo infinito/ al encarnarte en un nuevo Picasso/ y luego se perdieron entre las púas/ de los erizos de mar./ Mi amor, ¿dónde estarás, que la noche ha llegado?

En la selección de poemas que componen el poemario *Lectura en Málaga* (como los que se escogieron posteriormente para la antología *Poetas sin Fronteras*, se incluyen en su mayoría poemas publicados en otros poemarios, aunque algunos hayan sufrido ciertas modificaciones. El segundo poema “Partida” ya nos embarca en una renovada actitud ontológica con los versos *Voy a dejar de ser, /voy a dejar mi ser, fibra por fibra*. En “Testigo” siempre hablando con quien provoca sus sentimientos, su búsqueda de autenticidad y realidad, habla de *Días alimentados por un fuego sombrío,/ como si de repente me convirtiera en otra/y no escuchara nunca el estruendo marino,/ como si fuera solo un humilde testigo/que escucha los aullidos de bestias aceradas*. En “Exilio” exhibe su filosofía o ética del amor: *No, Srta Miller, el verbo “amar/no se conjuga así./ Es un arte tranquilo,/acaso un sentimiento,/que nace en el fracaso/de la ambición y el éxito/y se torna invencible/ cuando más renunciamos y olvidamos/a esa porción atávica/de nuestro apasionado y fiel egoísmo*. En los poemas “Eras una caravana” y “Después de la lluvia” se toca tangencialmente el después de la unión, el sentido de abandono: *Como una caravana te perdías/en la ternura humilde de la noche*. En el paréntesis de “Cartografía” concluye *Somos dos gotas de agua que se juntan/para llegar a ser el mar que nos protege*, pero en “Carretera” vuelve el tema de la separación de la soledad, del abandono: *Se ha muerto la canción en el aire/.../Muerde la soledad en el ocaso*. Y en el poema

¹⁴ *Op.Cit.*, p. 9.

“Buscando” *Voy buscando la médula, la esencia de las cosas/.../La muerte se convierte en la consigna/en la moneda de oro que soborna los días*, haciéndose eco y respuesta del interrogante de Antonio Machado: “¿Cantaría el poeta sin la angustia del tiempo?”, con el pesimismo del poema sobre el “Ojo dorado” que la observa, la sigue silencioso, pero que en fin *destruye mi existencia/dejando en pos los ecos de botellas vacías*.

Temas que se repiten en los cuatro poemas siguientes incluidos (como los anteriores) en otros poemarios, el primero de los cuales es “Portal de la sirena”, título del último poemario publicado en el 2008 *El Portal de la Sirena/ Viajes y Rodajes*, del cual deseo destacar los versos ya paradigmáticos en sus últimos entregas poéticas: *Mas tu mitad azul de pez doliente,-escamosa mitad que te subyuga a los antros del mar-/no se ve reflejada en el espejo*. En la imagen alegórica de la “Ciudad”, se plantea íntimamente *Quién sabe de qué foco/emana la vida tumultuosa,/o si existen las formas imprevistas/para forjar de nuevo,/el inerte progreso de las horas*, para descifrar en “Palabras” (título de su poema) ese reto existencial que tenemos y que he discutido ampliamente en mi ensayo “La muerte del tiempo”¹⁵ de conquistar la muerte, la eternidad con el amor: *Si yo pudiera decir lo que deseo/si yo pudiera llevar este amor mío/como estandarte a la luz del sol,/y poder exponerte,-como pared en ruinas-/ a la verdad que vive en tu epicentro,/no traducida en gloria, riqueza o ambiciones./Entonces yo proclamaría con mis labios, con las palabras mismas que pronuncio,/que logré desafiar/el tiempo inexorable*. La poesía como búsqueda en el mar de la incertidumbre que le hace exclamar en el poema “Día”: *Ninguna voz certera hay en mi sangre?/.../Yo solo puedo aprisionar las horas,/como piedra en la vera del camino/sin mano turbulenta que me arroje*. A lo que remata con una serie de versos en *Viajes y Rodajes* como *La muerte nos acecha en las esquinas,/yo la he visto caer como un aullido/al filo de sus hilos imantados* (de su poema “Hoy y siempre”), o en “Llegada II”: *Los embates arrecian/y destiñen antiguos epitafios*, o en “Caída”: *Es demasiado obvia/la cascada del tiempo*, para concluir con resignación factual y de referentes sus poemarios con el poema “Alfósina y el Mar” regresando a su Mar del Plata: *La luz se apaga y el corazón se acalla,/la playa y sus escollos enmudecen,/ya se silencian todos los sonidos*.

¹⁵ Luis Alberto Ambroggio, *El testigo se desnuda*, Madrid: Colección de Poesías Puerta de Alcalá: 2002, pp. 81-82; también en *El cuerpo y la letra. La poética de Luis Alberto Ambroggio*, Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua: 2008, pp. 251-253.

13 Martin Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*.

Así y allí se acaba nuestro navegar por la ontología poética de Margarita Feliciano en sus viajes y búsquedas del amor, encuentros y desencuentros, recuerdos, experiencias y deseos, que la definen y exterioriza, en un campo frondoso de espacios y de tiempos, de ideales y realidades. En pugna con la temporalidad, frente a la alienación de situaciones, de la soledad, la muerte, el silencio, la oscuridad, con la frágil ilusión y praxis de “metafísicos frutrados” como curiosamente Antonio Machado nos definió a los poetas. La razón, “su compañera”, reinando sobre sus sentimientos, ha hecho posible que la creación de Margarita Feliciano sea un ejemplo de lo que sostiene Heidegger: “el pensamiento trabaja para construir la casa del ser”¹⁶, de su ser poético.-

Sophie Lavoie es profesora canadiense trilingüe de la University of New Brunswick en Fredericton y se especializa en literatura femenina de Centro y Sudamérica como Gioconda Belli, Elena Poniatowska y del Caribe K. Suárez; y teoría feminista latinoamericana. Además es animadora cultural, miembro activo del Registro creativo, traductora y desde el año 2009 tesorera de la Asociación Crítica Canadiense Literaria sobre Escritoras Hispanoamericanas. Ha traducido poemas de Lady Rojas al francés y hace también crítica literaria.

Lanzamiento del nuevo Libro de Lady Rojas Benavente

Canto Poético a Capella de Las Escritoras Peruanas de 1900 a 1960

Me toca hoy el gran honor de introducir y lanzar el nuevo libro de Lady Rojas Benavente, *Canto Poético a Capella de Las Escritoras Peruanas de 1900 a 1960*. Creo que Lady Rojas Benavente es una investigadora y poeta ya de renombre, pero quiero compartir con ustedes unas humildes anécdotas. Indico que son humildes las anécdotas porque hace solamente seis años que nos conocemos con Lady y muchos de sus colaboradores la conocen desde hace muchos años más.

Conocí a Lady en un congreso en Francia. Ya sabía de ella por las redes universitarias canadienses pero nunca había tenido el placer de encontrarla. La conocí en el año 2004 en Pau, una ciudad en el suroeste de Francia, en un congreso sobre *Escritura femenina y reivindicación de género en América Latina* organizado por Roland Forgues, un reconocido investigador francés sobre la literatura de mujeres peruanas y también escritor y autor del “Prólogo” del libro de Lady Rojas Benavente. El congreso en Francia era, muy selecto, por invitación, entonces el grupo de investigadores era excelente. Había varios investigadores muy importantes del campo de la escritura de mujeres latinoamericanas, y, además de conocer a Lady Rojas, tuve el gran placer de cenar con otra gran escritora, Elena Poniatowska. Tuve un doble placer.

Nos conocimos en la primera recepción del Congreso y, me acuerdo, comentamos sobre la escasez (en aquel entonces) de académicos canadienses que trabajaban sobre escritura de mujeres latinoamericanas. En mi recorrido universitario canadiense, solo había tenido un curso sobre mujeres escritoras en seis años. Las cosas iban cambiando, pero lentamente. Me alegré en este momento tener otra aliada en mi labor sobre mujeres escritoras en Canadá, puesto que en aquel momento estaba haciendo el doctorado sobre Gioconda Belli en Francia.

El Congreso fue estupendo, hubo mucha discusión, unas canciones compartidas, y aprendí cantidades sobre la escritura de mujeres peruanas, puesto que el señor Forgues había traído muchos de sus colaboradores del Perú. Fomentado por el ímpetu de Roland Forgues y sus colaboradores y las conferencias que habían organizado en el pasado, el campo de investigación florecía en este momento y muchos escribían sobre las compañeras peruanas. Salí del congreso con una maleta de libros nuevos sobre el tema y varias amistades, entre la cual la de Lady.

Lady trabaja en el campo de la creación femenina desde hace muchos años, como sus publicaciones anteriores lo demuestran. Las obras siguientes sirvieron de textos iniciáticos para los estudios de escritoras peruanas e hispanoamericanas: *Alumbramiento verbal en los 90: escritoras peruanas signos y pláticas* (1999); *Poéticas de escritoras hispanoamericanas al alba del próximo milenio* (1998) en coedición con Catherina Vallejo, y *Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas* (2000). Con todo el contexto de lo que ha aprendido Lady en su trabajo sobre estos libros, y en sus múltiples viajes al Perú, ahora sale su nuevo libro, con el título evocador, *Canto Poético a Capella de Las Escritoras Peruanas de 1900 a 1960*.

De hecho, no me sorprende que el título sea “Canto poético a Capella” dada la impresionante capacidad de Lady Rojas en su trabajo creativo. En cuanto a la poesía de Lady, aquí les tengo que admitir que he hecho traducciones al inglés de cinco de sus poemas de su libro *Etoile d'eau/ Estrella de agua* (2006) para presentaciones académicas. He leído tanto sus trabajos académicos como sus trabajos poéticos entonces les puedo asegurar que Lady Rojas no puede escribir, no puede vivir sin poesía. La lectura de su nueva monografía no es una excepción de esa pasión vital.

En cuanto a la parte “a Capella”, me resulta un poco más misteriosa, pero como buena crítica literaria, déjenme postular sobre el significado. Podría hacer referencia a dos posibilidades: que el texto sea de Lady Rojas, y solo de Lady Rojas, un texto en el que ella rinda, de manera despojada de artífices, un homenaje poético a sus compatriotas.

También, el canto a capela es más arriesgado. El instrumento normalmente guía y da soporte. Los cantantes a capela no tienen acompañamiento musical excepto las otras voces, no hay distracciones ni lugares dónde esconderse, y como estos cantantes, las escritoras peruanas, bajo la pluma de Lady Rojas, se revelan, se desvelan, y muestran su esencia. La autora escribe en su introducción que “el objetivo de este volumen es que escuchemos esas voces peculiares de escritoras peruanas que mayoritariamente cantan sin financiamiento estatal y sin acompañamiento crítico del contexto literario y cultural en el que sobreviven, para que reconozcamos sus intereses, tonos y apreciemos sus melodías.” (21) El hecho de que Lady Rojas incluya siete entrevistas con autoras (Blanca Varela, Raquel Jodorowsky, Gladys Maria Pratz, Elvira Ordóñez, Rosa Cerna Guardia, Lucía Fox, y Graciela Briceño) al final del libro corrobora este deseo de dejar a las escritoras que se revelen ellas mismas y, según como contestaron sus preguntas, que seleccionen ellas mismas sólo lo que quieren compartir.

Sin embargo, me es un poco incomprensible que Lady Rojas incluya una expresión italiana que significa “a la manera de la iglesia” (“a capella” o en la capilla) a menos que estuviera comparando su texto a un lugar sagrado, a un rito, a una comunión o a una biblia... pero en esta comparación, también, le confiero buen juicio. Es cierto, este libro es parecido a una biblia, en el sentido de que contiene *todo*, o casi todo, de lo que es la producción literaria femenina del Perú desde 1990 hasta 1960: incluye una bibliografía

que seguramente servirá de punto de partida para cualquier persona que se interese en las escritoras peruanas.

Además, lo que no se nota en el título es que también construye una historia de los movimientos femeninos y feministas del Perú, un tema sobre el cual no se ha escrito mucho.¹⁷ La primera sección es un acercamiento al contexto peruano y la posición de las escritoras en este sistema social. En efecto, en su prólogo elogioso, Roland Forgues afirma que “no [ha] leído libro más rico ni novedoso, más anclado en la realidad histórica, social, política y cultural del Perú, interpretada con la sensibilidad artística de una escritora que se siente implicada en tanto que mujer en lo que busca, desmenuza, analiza y juzga.” (11)

Uno mis humildes enhorabuenas a los aplausos de Roland Forgues al decir que este libro es un aporte inestimable e innegable al campo de la investigación literaria sobre las mujeres. Creo que se debe depositar en cada universidad donde haya investigadores en este campo. Por suerte, en este momento somos más y más. ¡Gracias y Felicitaciones Lady!

Lady Rojas Benavente es catedrática y poeta peruano-canadiense. Su poemario bilingüe *Étoile d'eau/ Estrella de agua* (2006) fue publicado por la casa de edición francesa L'Harmattan. En 1994 funda la asociación Crítica Canadiense Literaria sobre Escritoras Hispanoamericanas (CCLEH) en la Universidad de Ottawa. Publica obras de crítica feminista, *Alumbramiento verbal en los 90: signos y pláticas* (1999) y *Canto poético a capella de las escritoras peruanas de 1900 a 1960* (2010). Y en co-edición con Catharina Vallejo aparecen: *Poéticas de escritoras hispanoamericanas al alba del próximo milenio* (1998) y *Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas* (2000).

Ruge el dolor

Punzón de hierro candente
en pleno pecho

un ahogado grito
sube desde el vientre
dispara el puño
golpea seco uno, dos, tres tiempos

el ácido quema la lengua
los ojos
la boca
corre por el alma

inmenso desierto de añicos
gran boquerón de escombros.
panteón de miedos

¹⁷ Quizás la única excepción es el libro de Carol Andreas. *When Women Rebel: The Rise of Popular Feminism in Perú*. (Lawrence Hill Books, 1986)

*des-ertar, no estar más
des-tierro para siempre
en-tierro en medio de las sombras.*

silencio

voz del olvido
enmudece los rumores
del primer naufragio

jardín de pájaros mudos
silencia el llanto
quedamente

pedra clavada en tierra ajena
borra tus huellas
no hables
vuélvete invisible
camina cerca de los muros
no pidas nada
¡Basta de llanto!
no hagas bulla
cállate
escóndete
duerme
sueña en un precipicio
y cae, cae morosamente
cargando tu pesada mortaja

El camino del amor

Tomamos el camino de la vida
al nacer y nos parece hecho justo bien para nosotros
entonces nos lanzamos a la carrera frenéticamente

Descubrimos el sendero de la alegría
las hormigas atraviesan nuestro jardín
y los pajarillos cantan a nuestras orejas
las flores resplandecen toda su belleza
y perfuman nuestra esperanza de ir lejos

Un día nos despertamos con el corazón ligero
nos hace tanto bien navegar en el cielo azul
sentimos el sol que ilumina nuestra ruta
un ser aparece a la distancia

una estrella lo acompaña
queremos súbitamente marchar a su lado
sin buscar el por qué ni el cómo

Es el camino humano del amor
que se abre a ustedes, Tovarich y Mery
compartan su vida a dos
avancen alumbrando el fuego interior
den y reciban ternura
hablen bien y callen a tiempo
construyan juntos un árbol donde apoyarse
separen las frutas amargas de las dulces
sostengan al otro y pidan su ayuda

Ahora escogen la puerta del matrimonio
que se abra grande a la felicidad y la sólida amistad
a la paz y el diálogo constante
al respeto y la comprensión mutua
que el camino del amor esté lleno de sorpresas
de dulzuras infinitas y de la gracia divina.

Tamara Loring is a French-to-English translator. She was born in the United States, studied at Concordia University and worked as English teacher. Tamara married a Quebecer translator, and lives and works in Sainte-Adèle, Quebec. Her translations of six poems by Winnipeg poet Charles Leblanc recently been published in *Ellipse mag: Canadian writing in translation* (2009) No.82: 41-59. She translated the following two Lady Rojas's poems.

Pain within

a white-hot iron
brands the breast

a muffled cry
rising from the gut
launches a fist punching
one, two three times,
hard

acid burns the tongue
the eyes
mouth
the soul right through

vast wasteland of crumbs
gaping pit of rubble

a pantheon of fears

go away, cease to "be"
choose exile for always
bury yourself among shadows

silence

voice of forgetfulness
still the rumors
of early disaster

garden of songless birds
calm the tears
gently

stone driven into strange soil
erase your footprints
do not speak
make yourself invisible
hug the walls
ask for nothing
make no racket
shut up
hide
sleep
dream of a cliff
and fall, fall slowly
wearing your heavy shroud

Love's pathway

At birth we start out along life's path
It looks like a path made just for us
and so we set out, boldly striding.

We discover a path of joy, with
ants, promenading through our garden,
birds, their songs ringing in our ears,
flowers, opening out in splendor,
their perfume anointing our plans to travel far.

We play at climbing ladders, and tumble off
learning what pain feels like, and fear of the unknown
but quickly we forget our body's woes,
and jump up, eager to continue the dance.

Then one day we awaken, light of heart --
it feels so good, navigating the blue sky
taking in the sun that shines on the path ahead -
and we spy, on the horizon, a person to cherish
accompanied by a star.
Suddenly it is clear: we must walk together,
with no need to seek the why or the how.

This, the earthly pathway of love,
has opened for you, Tovarich and Mery --
share your lives with each other
go forward, lighting the flame within you
give and welcome tenderness
speak of what is good; be still when it matters;
together, grow a tree you can lean on
sort out the bitter fruit from the sweet;
give and accept help, to and from one another.

Today, you choose the doorway to marriage.
May it open wide to let in happiness and firm friendship,
peace and ever-flowing dialogue
respect and mutual understanding
may your pathway of love be full of wonderful surprises
infinite sweetness
divine grace.

Gabriela Etcheverry escritora chileno-canadiense, crítica literaria, promotora cultural y codirectora de la Red Cultural Hispánica, doctorada en literatura en la Universidad Laval, Quebec. Enseñó idioma, literatura, cultura y civilización en la Universidad Carleton y actualmente trabaja en traducción e interpretación. Ha publicado novela, cuentos, poemas, ensayos, reseñas y crónicas. Organiza la serie anual Autores hispano-canadienses (Jorge Etcheverry, 2007; Nela Rio, 2008) y ha co-organizado el lanzamiento de libros.

Un día perfecto

Con la correa del bolso enrollada en la mano, Alejandra echa una mirada a su izquierda para asegurarse que no se le queda nada en el asiento. No necesita mirar el reloj para saber que va a llegar con más de una hora de atraso pero poco le importa. A nadie en su sano juicio se le ocurriría culparla por demoras de aeropuertos y congestión de tránsito. Mientras los ojos registran el ajetreo de buses, automóviles y gente contra un fondo de casas y calles desconocidas de Londres, la mente se ocupa en descifrar si el taxi la lleva realmente a su *destination* o quizás a su *destiny*. Consciente de que es una traición a su lengua (y por ende a su madre), no puede evitar pensar que ahí el español se queda corto: cómo puede ser que la palabra “destino” se aplique tanto al lugar físico hacia donde uno

se dirige como a esa fuerza invisible que predetermina tu existencia para bien o para mal sin que tengas arte ni parte en la arrebatiña.

Samuel no está en el vestíbulo del hotel como ella hubiera deseado. La flaca rubia de la recepción le entrega un papelito doblado: “Necesito un café con urgencia. Te espero en el Starbucks frente a la estación Paddington. Ansioso de verte”. Por qué no estás aquí entonces, rezonga Alejandra. A punto de empujar la puerta giratoria y salir de nuevo a la calle, se le ocurre que quizás la habitación esté a nombre de los dos y se devuelve a preguntarle a la recepcionista. A los canadienses no les gusta dejar nada al azar. Los cabos sueltos son puertas que el demonio abre sin ruido y cuando te das cuenta ya es demasiado tarde. La flaca de la recepción compara la cara real con la del pasaporte antes de pasarle la llave y Alejandra se encamina al ascensor a paso rápido, borrando el último rastro de la desilusión que un momento antes le afeaba la cara. Después de haber aliviado en el baño la tiranía del cuerpo, echa una ojeada a la habitación. Con la idea de descansar un ratito antes de enfrentar la calle otra vez, se mete vestida a la cama y aspira fuerte la sábana buscando restos del olor del hombre que la espera en Starbucks. No me extrañaría que mi marido estuviera en este preciso momento en otro Starbucks en Ottawa tomando un caffè latte después de haber dejado a los niños en la escuela. El recuerdo de su marido y los hijos le trae a la mente su primer congreso en Madrid donde había conocido a Samuel. Aunque había disfrutado a concho la ciudad y las ponencias, no había podido liberarse del sentimiento de culpa de haber salido sola del país y de haber peleado con su marido. “Te importa un bledo que me pudra en este trabajo que ya no aguanto”. Y ese era el temor de Alejandra si no empezaba a publicar y a conectarse ahora. Además, la universidad le pagaba el viaje y el hotel una vez al año. Nunca se imaginó el vuelco que tomaría su vida. El matrimonio es un bote para una persona y media, si se suben los dos se hunde, repetía cada vez que las obligaciones de la vida familiar se cargaban más a su lado que al del marido. Alejandra no se resignaba a ser la media persona, sabiendo todo lo que faltaba para alcanzar a esa mujer entera que quería ser.

Su mente divagaba de un lugar a otro mientras escuchaba desde la primera fila las palabras de Samuel sobre el síndrome del autismo, un tema que siempre le había fascinado. No estaba segura si era esa sala llena de gente desconocida o las palabras que le llegaban desde el podio lo que la llevaba a pensar en su vida, descentrada en lo personal y en lo profesional. Más fácil parchar mi carrera que el matrimonio. Se sentía perdida y fuera de lugar. Si quiero centrar mi investigación en los misterios de la mente enfermiza tengo que estar en psiquiatría, no en psicología. De solo pensar en la inmensidad de la tarea se había quedado sin fuerzas para levantarse. El eco de los aplausos se había aplacado y ella seguía reflexionando sin darse cuenta que Samuel y una pareja muy joven eran las únicas personas en la sala. ¿Por qué no seguimos la conversación en el café de la esquina, había sugerido Samuel, incluyéndola a ella en su mirada. Debe creer que me quedé hasta el final para hacerle preguntas, pensó Alejandra y no se atrevió a rehusar. Ya en la calle, un poco antes de llegar al café, los jóvenes se despidieron después de felicitar a Samuel y cruzaron la calle abrazados. Alejandra reconoció en ellos la misma urgencia de sus años de noviazgo, incluso de los primeros años de casada cuando el tiempo que dedicaban a algo o a alguien que no fueran ellos estaba milimétricamente medido, justo la cuota que había que darle al mundo para que los dejara en paz. “Hacen un buen cappuccino aquí cerquita, a la vuelta de la esquina”, dijo Samuel.

Más que amor a primera vista, fue la facilidad con que fluían ideas y palabras entre ellos lo que despertó el interés mutuo. No se decidían a despedirse y ella aceptó sin titubeos cuando él propuso que visitaran juntos el centro de la ciudad. De ahí en adelante buscaron asiduamente congresos reales o imaginarios para darse cita. Al año siguiente se vieron dos veces. Recorrían calles y barrios a pie buscando algún restaurante íntimo donde comer sin interrumpir la conversación, hasta que una palabra o un gesto de cualquiera de los dos los hacía levantarse, pagar la cuenta e ir a refugiarse al hotel. Después de cada encuentro ella volvía contenta a su familia y él a sus libros, sus pacientes y su vida de soltero. El resto del tiempo intercambiaban emails o cartas, con furtivas conversaciones por teléfono muy de tarde en tarde. En los últimos meses Alejandra había notado un cambio significativo en la actitud de Samuel y en su correspondencia. Aprovechaba al máximo el tiempo de que disponían planificando todo con rigurosa minuciosidad. Ni el más mínimo detalle confiaba al azar, más ahora que había conseguido por fin que Alejandra accediera a prolongar el encuentro por un día entero y una noche. No le había sido fácil a ella lidiar con el sinfín de cosas que había que dejar hechas antes de salir para Londres.

Ya ha pasado un cuarto de hora desde que llegó al hotel. Por qué no estás aquí, Samuel. Dame 10 minutos para echar una pestañadita. Se saca el reloj y lo deja en el velador. Los ojos se niegan a permanecer cerrados. Se desnuda completamente y ni así consigue sentirse cómoda. Por allá, en un rincón polvoriento del cerebro suena amortiguada una campanilla de alarma. Casi tiene la certeza de que él le va a pedir que vivan juntos. Se levanta a buscar la copia del último email que había guardado en su cartera para leerlo después con calma. Quería asegurarse que no había nada que temer, que lo que Samuel ha planeado para ellos es simplemente un día perfecto y una noche inolvidable. Al pasar ve su cuerpo desnudo en el enorme espejo de la habitación. Tengo que bajar esta panza y fortalecer los muslos. Se acomoda de nuevo en la cama. Una mano sostiene el mensaje y la otra desciende buscando los pétalos de su flor central.

Querida mía,

Lo vamos a pasar divino. Londres es una ciudad de cuerpos y olores, ladrillos antiguos y autenticidad. El Hilton es un edificio cómodo del siglo XIX. Un día entero para nosotros, ¿te imaginas?, con noche y todo. Se pronostica buen tiempo para toda la semana. Vamos a ir caminando por el parque hasta la Academia Real donde hay una exposición de Van Gogh. El sol está recién entibiando esta parte del mundo y ya están abriendo los narcisos. Vas a ver manchones de amarillos brillantes por todos lados. Hora de almuerzo. Qué te parece tapas y vino tinto en un nuevo bar español que acabo de descubrir. Podemos conseguir entradas baratas para la matiné de *Esperando a Godot*. Caminamos otra vez al hotel. Tú tomada de mi brazo y yo sintiéndome fuerte y protector, tratando de impresionarte con mis teorías. No creas que todo está dicho entre nosotros. Esta vez habrá algo nuevo. Podemos cenar en el hotel y hacer el amor sin apuros, repitiendo trozos de los diálogos más absurdos y divertidos de Beckett, que después de todo no son muy diferentes de los trozos deshilvanados de conversaciones que a diario escuchamos por casualidad. La luz del día de mañana será distinta...

La carta, leída a medias, ha quedado perdida en un lado de la cama. Alejandra se siente por fin totalmente relajada. Difícil resistir la tentación de dormirse pero no hay tiempo. Ya ha pasado un buen rato desde que llegó al hotel y si no sale ahora de seguro él llega a buscarla. Se levanta de un salto y se mete a la ducha. A los pocos minutos está abajo. Deja la llave en la recepción, empuja la puerta giratoria y sale a la calle. Un viento frío le golpea la cara. Se mete a un taxi y le pide al chofer que la lleve directamente de vuelta al aeropuerto.

Éramos nada más

Me devolví a buscarte
perdido como estabas de mí
por décadas

El lenguaje de la piel reconoció signos
recreó palabras sepultadas
agua, calor, brisa
en un viaje hacia tiempos remotos
más allá de la historia conocida
sin edificios ni calles
sin coches ni aviones
sin otro reloj
que el piar de los pájaros al amanecer

No sabía yo que eras mío
ni que yo era tuya
éramos tú y yo entonces
la luz que aleja las tinieblas de la noche

Éramos nada más
como lo era el árbol
la tierra, el río, la piedra,
la iguana en las rocas
calentados por el sol
alumbrados por la luna
bajo el misterio de insondables luces
allá arriba
las estrellas

Hugh Hazelton es un escritor y traductor que se especializa en la obra de autores latinoamericanos que viven en Canadá, así como en la relación entre las literaturas del Canadá inglés y de Quebec con las de América Latina. Ha traducido doce libros del español y del francés al inglés. Su último poemario, *Antimateria* (La Cita Trunca/Split Quotation), fue publicado en 2009. Enseña traducción y civilización latinoamericana en la Universidad Concordia.

náufrago

sobre una orilla desconocida
creo
sólo he abierto los ojos una vez
y luego vi unos suaves granos de arena y regueros de algas
tendidos al lado de mi cara y un escarabajo verde
arrastrándose interminablemente por diminutos escarpados y barrancos
dejando minúsculas huellas de seis patas en su marcha resuelta adelante
derribado y arrojado por años de olas u olas de años
hasta que perdí la cuenta de cuántas veces o giros de días o estaciones
tumbado una y otra vez y lanzado a través de las profundidades
contra el fondo arenoso del mar que me raspaba la piel
pulmones implorando aire subiendo reventándose por oxígeno
recogido por una ola enorme cuando llegué a la superficie
levantado sobre el último brazo del agua hundiéndose
echado aquí felizmente no sobre las rocas
cuando haya sido eso ahora
si quisiera podría mirar el destello del sol en la arena blanca otra vez
pero prefiero la oscuridad dentro de mis ojos la sal que se seca en mi piel
la luz del sol quema por los párpados pero no tan penetrante
los recuerdos dando vueltas mientras las olas todavía me mojan los pies
tendido desnudo ojalá con algún trapo cubriéndome quién sabe
un Ulises olvidado echado sangriento sobre la playa de su isla natal
aunque no recuerdo ningún lugar definido ni tierra firme
ni tampoco espero a que Nausica me descubra
más bien unas gaviotas o cuervos a menos que me mueva
primero te pican el cuerpo y luego si no reaccionas
comienzan por los ojos
después de la travesía de Río a Gabón
Última Esperanza a Sulawesi
Grise Fiord a la Tierra de Van Diemen
o fue otra persona
un amigo o un cuentista o yo mismo hace mucho tiempo
cuando hubiera nadado mucho más fuerte en las olas y me hubiera tambaleado
adelante hacia el interior verde y lejano que no alcanzo ahora
naufragios
me duele esta cabeza de vaca
que me hizo nadar perpetuamente contra la marea
donde no puedo hablar ni decir ni pío
y me dejo flotar sobre las imágenes surgiendo enroscándose como el varec
de tu cara y la de ella y todas las otras llamando
desde otros tiempos o mirando encima animándome a que me levante
y músculos nervios órganos se licúan menguando hacia la nada
arrancados ineludiblemente de células eléctricas

hacia una vuelta totalmente desconocida nunca soñada inimaginada
sí por una abertura pálida y pestañas puedo ver
que la arena es más blanca y deslumbrante que nunca
el insecto se ha ido el sol se calienta y mi boca se seca
y se tiene que hacer algo en algún momento por alguien en algún lado aquí
tirado remoto y sin vida
pero con caras y mares que bailan detrás de sus ojos
en una costa olvidada

Ragnarok

los augurios avanzan
los presagios se despiertan
quien lea palabras o cielos
avizor para las señas
lo puede ver acercarse

una neblina tibia se propaga por la tierra
colándose desde cráteres cancerosos
vomitada de las torres monolíticas de megaciudades
México São Paulo Tokio Mumbai Nueva York Shanghai 20 millones 30 millones 40 50
erigidas tan altas en el espacio que sus luces intermitentes advierten a los aviones
filtrándose de fábricas donde alquimistas enloquecidos
crean genes clones humanimales y anihumanos
semillas que nunca se reproducen
y que llevan a los campesinos de la India al suicidio
polvo de asbestos amontonado en dunas desoladas
escorias estériles
arremolinadas por el viento

el tipo al volante de ese coche
clavado en un banco de nieve no se atreve a salir con la pala
se sacude en vaivén, las ruedas giran como la fresa de un dentista
gases azulinos arrojados al aire matinal

¡que crezca! gritan los economistas / ¡que crezca! gritan los políticos
que crezca que crezca que crezca que crezca
y los tumores sí crecen en los peces los árboles los seres humanos
en la boca de los diablos de Tasmania y el hocico de los murciélagos
la metástasis es el crecimiento más rápido
metástasis de falsas necesidades fabricadas para acelerar
la metástasis que se alimenta de metástasis
salvo que la tierra no está creciendo
la tierra no es más que la tierra
donde

los anfibios primordiales
que vieron el auge y la caída de los dinosaurios
hace cien millones de años
se están extinguiendo
salamandra yo pensaba que podías pasar por el fuego
pero mientras miraba mi pared de yeso
te has ido del arroyo para siempre
junto a aquellas ranas que respiran por la piel
envenenadas por algo desconocido
las abejas se mueren y nadie sabe por qué
la olas ácidas del mar
rompen agotadas sobre orillas cubiertas de desperdicios
tortugas y marsopas enmarañadas
en remolinos de redes plásticas a la deriva
albatros petreles pingüinos cubiertos de petróleo de sentina
zonas muertas sobrecalentadas
transformando las fecundas bocas y tallos brillantes
de los arrecifes de coral en cementerios calcáreos
donde hemorragias oleosas bombean de las honduras heridas
mientras tifones rugen sobre la costa devastada
ríos aluviales donde los peces se asfixian
adiós baiji del Yang-tse delfín de agua dulce con tu sonrisa irónica
nadaste aquí por veinte millones de años
antes de pasar al olvido el año pasado

el fuego desde el sur y del norte
crepita por los llanos arbolados
el matorral australiano las mesetas sudafricanas
las selvas de las grandes islas tropicales
Sumatra Borneo Papúa Madagascar
taladas quemadas desbrozadas para plantar palmares de aceite
los bosques caen en Congo Camerún Gabón
pueblos antiguos de pigmeos se marchitan mientras avanzan las rutas madereras
guadañadas por taladoras mecánicas en Brasil o Canadá
y enjambres de insectos se lanzan hacia el este sobre las montañas
devorando todos los árboles a su paso
ahora que el frío ya no destruye sus huevos
la tierra es arrasada para denudar el suelo arenoso
y reducirlo al betún creando laberintos de lagos tóxicos
donde los hombres luchan hundidos en pozos de brea
mientras las manadas de caribú mueren de hambre sobre las colinas de la tundra
arañando inútilmente la extraña costra helada que cubre el líquen tierno
y los casquetes de hielo se desvanecen en la cumbre del mundo
abriendo nuevos territorios para la búsqueda de minerales

y la Amazonía la Amazonía la Amazonía

Surt el gigante de fuego se ha despertado de las leyendas
sus llamas se intensifican cada año cada estación
el sol ahora es algo a evitar su calor de melanomas de células escamosas
Surt navega hacia el norte en un buque hecho de las uñas de los muertos
tripulado por colosos hobbesianos
con Loki el dios traidor agachado en la proa
listo para saltar a tierra como un berserker nihilista
en la última batalla contra dioses y humanos
sobre la capa glaciar que se funde
donde ríos subterráneos inmensurables a los hombres
corren por la cresta chorreada de Kubla Khan
hacia el mar apocalíptico

¿dónde vivirán nuestros hijos?
¿adónde irán los migrantes cuando el Gran Pánico comience
cuando los últimos glaciares se derritan de los Himalaya los Andes los Alpes
y los llanos y pampas poblados se resequen bajo el sol abrasador?
no te preocupes ni siquiera está pasando
guiña Loki a los comerciantes del miedo megahombres corporativos generales con la cara
muerta
planificando guerras futuras por lo que quede de las aguas minerales o alimentos
se ríe mientras encaja una flecha torcida en el arco de odio
y ayuda al dios ciego a apuntar a la belleza del corazón latiente de Baldur

se hace tarde ya se hace muy muy tarde
el sol asciende al ápice del vacío
40° 50° 60° 90° sobre nosotros
la mayor ola de calor en cien años mil años sesenta millones de años
las Maldivas se ahogan Bangladesh se ahoga Florida Bélgica el Yucatán se ahogan
los estuarios costas tierras bajas islas desaparecen
envueltos por el mar infértil
el tiempo se dobla se implosiona
tenemos que unirnos
y rescatar lo que queda
un nuevo espíritu tiene que nacer
antes de que el sol derrita el cielo
y veamos morir
nuestro mundo

Margarita Feliciano es poeta, crítica y traductora literaria de origen italo-argentino, radicada en Canadá desde 1969. Sus publicaciones incluyen los siguientes poemarios, traducidos al inglés por la propia autora: *Ventana Sobre El Mar / Window On The Sea*, (1981), *Circadian Nuvolitatis* (1986), *Lectura En Málaga*. (1995); *El Portal De La Sirena / The Mermaid's Gateway* (2008), *De Viajes Y Rodajes / Break-In Voyage* (2008). Ha traducido publicaciones para Antares Publishing House of Spanish Culture.

Ofrenda

La luz del primer día
abre de par en par
su túnica violenta.
Sobre la tierra cae
un alud de semillas
y el agua se desnuda
cual niña candorosa
que cabalga radiante
sobre un corcel de viento.

Algún día tú verás
que he colgado en tu puerta
una luz escondida,
una flor subyugada,
la esencia del silencio,
la forma presentida
entre vigilia y sueño.

Cuando tú las encuentres
recordarás el día
en que todo lo creado
se te rindió sumiso.
Tu leve planta airosa
pisó el voraz tumulto
de los anillos de oro
de ondulante serpiente,
enroscada por siempre
a tus ligeros pies.